

**LOS CONCEPTOS DE RECUERDO Y OLVIDO EN *LA CASA DE LAS DOS*
PALMAS DE MANUEL MEJÍA VALLEJO**

Linton Arbey Salazar Blandón

Asesor

Selnich Vivas Hurtado

Doctor en literaturas latinoamericanas y alemanas

Trabajo de grado para optar por el título de:

Filólogo hispanista

Universidad de Antioquia

Facultad de comunicaciones

Medellín

2018

Tabla de contenido

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN	5
Primer capítulo.....	16
Del recuerdo y el olvido como conceptos filosóficos.....	16
Del recuerdo en filosofía, a su uso en <i>La casa de las dos palmas</i>	17
Olvido, otra manera de reiventarse el mundo	23
Segundo capítulo.....	27
La configuración del recuerdo en <i>La casa de las dos palmas</i>	27
Capítulo tres	36
El olvido, un derecho a rehacerse como sujeto	36
Conclusiones	49
Bibliografía	52

RESUMEN

Este ensayo presenta un acercamiento a los conceptos de recuerdo y olvido en *La casa de las dos palmas* de Manuel Mejía Vallejo. De las cuatro novelas que componen el universo literario de Balandú, *La casa de las dos palmas* (1988) es la que me interesa pensar para hacer la investigación base de este trabajo de grado; en esta novela, con la que Manuel Mejía Vallejo ganó el Rómulo Gallegos (1989), se encontraran dos temas recurrentes dentro de la literatura del escritor antioqueño: *el recuerdo* y *el olvido*, los cuales tienen significados diferentes de acuerdo a como el autor los utiliza dentro de la obra ya antes mencionada y que sirve como ejemplo para demostrar que dichos conceptos no son tomados a la ligera por el escritor, sino que, por el contrario, los emplea siguiendo las concepciones filosóficas de ambos conceptos que se han desarrollado a lo largo de la historia misma de la filosofía, y que posiblemente el autor conoce y por tanto emplea en los dichos y reflexiones de los personajes de la novela. Me atrevo decir algo más, y es que, aunque no es la novela en la que el escritor desarrolle los dos conceptos como una constante ascendente, al menos en el rastreo realizado puedo afirmar que es la novela en la que los dos conceptos se encuentran más maduros e influenciados por la filosofía.

PALABRAS CLAVE: *La casa de las dos palmas*, Manuel Mejía Vallejo, recuerdo, olvido, memoria, evocación, ser, Dasein, filosofía, tiempo, Balandú, afectos, reflexiones, Paul Ricœur.

ABSTRACT

This degree work presents an approach to the concepts of memory and forgetting, recurring themes in *La Casa de las dos Palmas* (1988) by Manuel Mejía Vallejo, which is part of the four novels that make up the literary universe of Balandú. This novel, winner of the Rómulo Gallegos prize (1989), was chosen for this investigative process because it is an example of the literature of the writer was born from Antioquia, Colombia, where it approached memory and forgetting, and attributing different meanings according to the author's use inside

narrative. This text shows how these concepts are not taken lightly by the writer, but, on the contrary, he employs them following the philosophical conceptions that have been developed historically, and the author possibly knows and therefore he uses in the sayings and reflections of the characters in the novel. I dare to say that it is the novel in which the two concepts are more mature and influenced by philosophy, although it is not one in which the two concepts are developed in an constant rend.

Key words: La casa de las dos palmas, Manuel Mejía Vallejo, memory, forgetting, remembrance, evocation, being, Dasein, phylosophy, time, Balandú, affections, reflections, Paul Ricœur.

PALABRAS CLAVE: *La casa de las dos palmas*, Manuel Mejía Vallejo, recuerdo, olvido, memoria, evocación, ser, Dasein, filosofía, tiempo, Balandú, afectos, reflexiones, Paul Ricœur.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con los intereses de la investigación, a la novela *La casa de las dos palmas* de Manuel Mejía Vallejo (MMV¹) se le puede considerar como parte de la nueva narrativa latinoamericana por su arquitectura realista, y sus formas estéticas, además porque siendo ella realista plantea algunos de los problemas que tenemos en Latinoamérica, parafraseando a Donoso, diremos pues que nuestra literatura nos enseña a cómo ser peruano, mexicano, argentino o, en su defecto, colombiano. La nueva narrativa latinoamericana tiene reconocimiento y una alta influencia a partir de la segunda mitad del siglo veinte con la llamada generación del BOOM, porque más allá de la estrategia de marketing, el BOOM rompió con los esquemas de la novela universal y se ubicó en las nuevas maneras de narrar el mundo a través de lo literario, sobre todo las historias de la América hispanohablante, es decir, la nueva narrativa latinoamericana lo que hace es una reescritura de las tradiciones y las culturas de los pueblos que fueron conquistados por los hispanos, también el encuentro cultural de tres continentes, la narrativa latinoamericana busca no solo la reescritura de las tradiciones ya anunciadas, sino demostrar la voz barroca de América, adaptándola a los temas locales a través del surrealismo y así contando la realidad del continente, pero también la nueva narrativa lo que hace es poner en escena la importancia de nuestra literatura dentro de la literatura universal y el aporte que ella hace desde las raíces y tradiciones orales regionales que van más allá de las estrategias de marketing ya establecidas con el BOOM latinoamericano.

En *La casa de las dos palmas* se ve reflejada la importancia de la literatura latinoamericana en cuanto a las narraciones de nuestras historias, ya que en se ven caracterizados los elementos de identidad que surgen a través de las tradiciones, además que se encuentran los motivos innovadores de la narrativa latinoamericana y, aunque el escritor jericano nunca perteneció al Boom, es seguro que su voz representa las nuevas maneras narrativas de América ante el mundo, esto lo aseguro por su discurso reflexivo, su prosa identitaria de la región y su ruptura literaria con la historia tradicionalista de la literatura local, y aunque a veces el tono de Mejía Vallejo se sienta una alta influencia de Juan Rulfo, no se puede

¹ Iniciales del escritor que de ahora en adelante utilizaremos.

desconocer que la temática que él desarrolla es una voz que nos invita a pensar la nación de Colombia y sus realidades desde una perspectiva no solo del campesino, sino del hombre ilustrado; para hablar un poco sobre la identidad de nuestra nueva narrativa, Cortázar (1973) dirá a propósito del Boom y que bien se puede emplear para nuestros propósitos con respecto a la identidad y pertinencia literaria de *La casa de las dos palmas*.

¿qué es el boom sino la más extraordinaria toma de conciencia por parte del pueblo latinoamericano de una parte de su propia identidad? ¿Qué es esa toma de conciencia sino una importantísima parte de la desalienación? olvidan que el boom (ya me estoy empezando a cansar de repetirlo), no lo hicieron los editores sino los lectores, y ¿quiénes son los lectores sino el pueblo de América Latina? (1).

Y la profesora Jean Franco planteará sobre la nueva literatura hispanoamericana, o nueva narrativa, que:

Actualmente la prosa hispanoamericana representa una rebelión y una liberación. La rebelión, iniciada por los vanguardistas de los años veinte, reaccionaba contra un concepto de <<realismo>> y de <<realidad>> que era demasiado estrecho y que demasiado a menudo daban origen a obras esquemáticas en las que los escritores se mostraban más preocupados por la receta que por la sustancia. En conjunto, el realismo hispanoamericano careció de esa densidad de especificación que Henry James considera como distintivo de la gran novela. Pero a su vez los escritores se desembarazaron de la idea que <<la novela>> significaba <<la novela realista>> una vez se sintieron libres para usar la conciencia joyceana, el tratamiento de la memoria y el tiempo a lo Proust, la parodia dadaísta, la fantasía surrealista, etc., se produjo un gran brote de energía creadora y se desarrollaron estilos y técnicas completamente nuevas (1993^a: 282).

La casa de las dos palmas representa esa rebelión contra los sistemas narrativos de los últimos tiempos en Colombia, porque la novela hace un recorrido por la memoria de una familia a través de la mirada de sus personajes, esas diferentes maneras del narrador llevar a culmen la narración permite encontrar el equilibrio entre lo que somos como sujetos y nuestra relación con el pasado, el tema de la memoria no es otra cosa que la posibilidad de utilizar las diferentes maneras narrativas que existen y que llevan a identificar las otras polifonías textuales que tiene la novela, asegurando que la memoria de la familia Herreros quede para siempre vinculada al territorio de Balandú y al universo ficcional de la literatura de MMV.

La hipótesis a plantearse es que en *La casa de las dos palmas* se desarrollan las ideas en relación a los conceptos de recuerdo y olvido se despliegan de manera más consciente con el fin de sustentar el pensamiento y la reflexión estética de la literatura por parte del escritor, pero recuerdo y olvido en su obra tienen un sentido filosófico en la medida que cambian de acuerdo a los comportamientos y reflexiones de los personajes. Recuerdo y olvido se vinculan con lo cotidiano de la novela, también con la cultura y la tradición antioqueña, en ambos conceptos el escritor habrá de emplear de acuerdo con el momento narrativo de la historia que describe, las necesidades de los personajes, sus evocaciones, sus intenciones, entre otros.

Se elige la novela primero porque en ella se encuentra la historia de la fundación de Balandú y de los fundadores, además es el culmen narrativo de la tetralogía de la saga sobre Balandú y por tanto los dos conceptos están reflexionados a partir de los mismos del pensamiento unitario y filosófico de los personajes ante el mundo y ante lo que es el pueblo, segundo porque en *La casa de las dos palmas* se emplea al recuerdo y al olvido como las dos maneras de permanencia de los personajes dentro del universo ficcional creado por Manuel Mejía Vallejo, es decir, los dos conceptos ayudan en la narración a llegar a la recta final del camino abierto a través de las novelas *Aire de tango* (1973), *Tarde de verano* (1980), *La casa de las dos palmas* (1988), *Los invocados* (1997), y también los libros de cuentos *Las noches de la vigilia* (1975) y *Otras historias de Balandú* (1990).

La obra de MMV se ha caracterizado por emplear al recuerdo y al olvido como ejes transversales que buscan significar los personajes dentro de las historias contadas, pretende mostrar que cada uno de ellos existe a partir de cómo recuerda, y cómo ellos son sus recuerdos que los hacen sentirse vivos, que existen dentro de un microcosmos el cual los hace ser, para casos concretos encontramos, por ejemplo, en *La casa de las dos palmas*: Efrén Herreros y sus recuerdos de sus antepasados, fundadores de Balandú, de sus hijos, de Lucía, la que ha muerto, pero sigue viva en el recuerdo de los que la conocieron; hay recuerdos que viven en la memoria que es la que logra ver como es el caso del olfato de Zoraida que la hace significar los olores; los recuerdos tallados en las maderas del maestro Bastidas. Pero el olvido también habita en la obra: dejar Balandú atrás después de la excomunión de don Efrén, Zoraida y el maestro Bastidas, olvidar el pueblo porque allí fueron unos, ahora son otros, habitar La casa

de las dos palmas porque allí es donde viven los olvidados, los que ya no están, los que nadie recuerda.

Ambos temas llevan a pensar la existencia a partir del recuerdo que va al olvido y viceversa, pretendiendo simbolizar todo dentro de lo que se conoce, porque nada tiene algún significado si la memoria, *sí y solo sí*, lo hace recuerdo o le otorga olvido.

La investigación estará compuesta de tres capítulos que tendrán como base la teoría que Paul Ricœur desarrolla en *La memoria, la historia, el olvido* (2004) sobre recuerdo y olvido. El primero de ellos tratará sobre los conceptos de recuerdo y olvido (Del recuerdo y el olvido como conceptos filosóficos) en la historia de la filosofía y lo que para Ricœur significan, a la vez que nos iremos preguntamos el por qué ambos conceptos son importantes dentro de la obra de MMV, esto estará de acuerdo con lo que el filósofo francés desarrolla en su teoría. El segundo será el recuerdo como posibilidad de identidad de los personajes en *La casa de las dos palmas* (La configuración del recuerdo en *La casa de las dos palmas*). El tercero será El olvido: un derecho a rehacerse como sujeto.

En el primer capítulo se abarcará de modo general las definiciones filosóficas de recuerdo y olvido, haciendo un paralelo entre las dos y como se conjugan dentro de un personaje en la medida que él las va asumiendo en su existencia, se hará un rastreo histórico de cómo ambos conceptos han mutado en la historia de la filosofía y de cómo en lo cotidiano podemos utilizarlos, de igual modo, encontraremos un paralelismo entre el olvido y el recuerdo de la filosofía con el recuerdo y el olvido de MMV. El recuerdo será rastreado desde el pensamiento de Platón y Aristóteles hasta llegar al de Ricœur quien nos habrá de mostrar las bifurcaciones que el concepto tiene dentro de la modernidad, encontrando los vínculos de *eikōn* (εἰκὼν) y la representación, por el momento diremos que el *eikōn* se da por la imagen y lo que ella significa dentro de la memoria.

El segundo capítulo se tratará de manera más amplia el concepto de recuerdo en la obra de MMV que es el objeto de estudio. Este capítulo buscará comprender el cómo percibimos las cosas cuando las aprendemos con anterioridad, es, en otras palabras, la imagen como memoria que configura al recuerdo. De igual modo se hará un rastreo para sustentar que el término recuerdo a lo largo de la novela a investigar cumple con las definiciones que a lo

largo de la filosofía se han dado con respecto a él, buscando de esa manera comprobar que el escritor antioqueño posiblemente se aprovechaba de la filosofía para desarrollar sus ideas literarias.

Dentro del capítulo se deberá tener en cuenta algo y es saber distinguir entre el recuerdo que nos trae algo a la memoria ya representado y el recuerdo de algo falso que creemos aconteció como tal, en la obra el asunto se hace un tanto complejo porque el escritor no nos deja en claro que es verdadero y que es falso en los recuerdos de los personajes.

Del capítulo tres se puede decir que se hará un rastreo similar relacionado con el olvido, el concepto se tratará desde las relaciones mnésicas del hombre con su memoria y sus recuerdos ya definidos en el capítulo uno y que veremos abordados en la novela, en el capítulo encontraremos que olvidar tiene una carga patológica en cuanto a la relación del personaje con el mundo que lo rodea y el suyo propio, hasta hallar el punto de encuentro entre el olvido filosófico con el olvido de MMV, al final trataré de encontrar en el paralelo realizado las diversas formas en que los personajes pueden ejercer el olvido, sin embargo quiero decir que los personajes no olvidan, porque olvidar es negarse.

El olvido es, pues, evocado no de lejos de las disfunciones de las operaciones mnésicas, en la frontera imprecisa entre lo normal y lo patológico (autor 2004 A: p. 537).

Los dos conceptos que MMV trabajó permanentemente en los poemas, las coplas, los cuentos y las novelas, no son utilizados sin ninguna intencionalidad porque así es la magia de la escritura, no, los utiliza porque son temas que han permanecido en la historia de la razón humana y es que, desde tiempos de los primeros filósofos, desde Tales de Mileto hasta Aristóteles los conceptos de recuerdo y olvido han sido relacionados con términos como *pathos*, *mneme* y *anamnesis*.

La manera como están constituidos los personajes de Mejía Vallejo en cuanto a sus psiquis, así en *La casa de las dos palmas* ellos inician su entrada en el relato desde los recuerdos y los olvidos que en ellos habitan y hacen de ellos lo que son, eso es lo que se pretende dilucidar a lo largo de la presente investigación, a saber, somos recuerdos, pero también pretendemos ser olvidos. Efrén Herreros, toma decisiones apelando a los recuerdos de su infancia con el padre, el fundador de Balandú, quien termina desde los recuerdos de Efrén siendo el yo

antagónico del personaje, pero también en Efrén Herreros encontramos los recuerdos de la sociedad que su familia fundó, también la religión y la moral son determinados por la voluntad personal de cada uno de los personajes que se desplazan narrativamente en lo lineal o en constantes analepsis, que parten de recuerdos, o en su defecto, con intenciones de olvidar. Dicho principio contradictorio tiene una alta injerencia dentro de las vidas de los personajes. Manuel Mejía Vallejo utilizó dentro de la novela constantemente como recurso narrativo la realidad y la historia personal de cada personaje para que su cotidianidad se hiciera común ante los ojos del lector, en otras palabras, el narrador de *La casa de las dos palmas* como voz del escritor, se permitió elaborar en cada personaje afecciones que los mostraba como humanos comunes, de esos que habitan las ciudades o los pueblos, caminantes de calles en tiempos lejanos o cercanos y que llenan dichos espacios con sus historias personales.

A propósito, Muñoz Molina formula que la identidad de los personajes, de cualquier novela, muchas veces parte de las afecciones y sentires de personas reales, ese hecho es un misterio insoluble porque habla de lo real en un mundo ficcional que hace parte de la imaginación de un narrador que cuenta una historia, un lector que la vive a través de las letras y un autor que las crea basándose en las experiencias personales o vividas por otros. Cada uno de los personajes han sido contruidos a partir de datos de percepción de otros que habitan el mundo tangible:

construimos para los demás una vida como el novelista construye un personaje, y cuando más íntimamente creemos conocer es justo cuando más acabado es el trabajo de nuestra imaginación... El paranoico inventa a sus perseguidores, el amigo a sus amigos, el enamorado a su amante. La mayor parte de nuestra vida la dedicamos a cumplir diversos grados de simulación: la mayor parte de las palabras que se dicen no quieren decir lo que literalmente significan (1993^a: 30).

De los personajes de *La casa de las dos palmas* se puede decir que están creados por recuerdos, el escritor en la voz del narrador, pone de manifiesto cuando recuerdo y olvido llevan a actuar a los personajes desde sus reflexiones en torno a la vida pasada de cada uno, lo que los dos conceptos revelan no es solo la literalidad de los padecimientos de ellos, sino elaboración del discurso pragmático de la vida, que a la postre tiene sus bases en la filosofía y la reflexión que desde la misma vida Manuel Mejía Vallejo hace sobre ella.

En *La casa de las dos palmas* los personajes se encuentran a partir de un hecho concreto: la maldición que el padre Tobón echa sobre el maestro Bastidas, Zoraida Vélez y uno de los hombres perteneciente a la casta fundadora de Balandú, Efrén Herreros. El padre Tobón los excomulga a los tres y ellos inician su travesía hacia *La casa de las dos palmas*, que fue construida por otro Herreros, Juan, también excomulgado, éste último habrá de pertenecer también a los recuerdos y la evocación que constantemente el narrador y los personajes traerán de él en los diálogos o en la linealidad discursiva de la novela. Dicho trasegar hacia *La casa de las dos palmas* es el habitar último de los tres personajes exiliados y es allí donde se complementarán desde lo que son y de lo que desean ser, en otras palabras, los personajes al evocar su pasado se muestran como son porque su vida depende de cómo se construyeron en cada una de sus historias personales.

Es el recuerdo del pasado el que unirá a los personajes y los hará familia, compartiendo entre ellos estarán la familia de Ramón y de Gabriela, y más adelante la enamorada de Efrén Herreros, Isabel, quien subirá esporádicamente a la hacienda, casi al final de la novela llegará Evangelina Herreros, y así se completará el cuadro de los personajes que han de habitar la casa, movidos pues por los recuerdos y por el olvido, por las evocaciones, por el ayer, por el odio y el amor, esto es lo que construirá ese universo que MMV desarrolló en la novela. El recuerdo y el olvido son la constante en aquel caserón que junta a seres excluidos por la sociedad camandulera antioqueña, pero ¿cómo ha de darse el recuerdo y el olvido para ellos allí?

La obra en general de MMV se ha caracterizado por emplear al recuerdo y al olvido como ejes transversales que buscan significar los personajes dentro de las historias contadas dentro de la novela, el escritor pretende mostrar que cada uno de ellos existe a partir de cómo recuerdan u olvidan, de cómo estos dos momentos los hace sentirse vivo, o de cómo existen dentro de un microcosmos el cual los hace ser, ejemplo: Efrén Herreros y los recuerdos de sus antepasados que son los fundadores de Balandú, de sus hijos, de Lucía, la que ha muerto, pero sigue viva en el recuerdo de los que la conocieron, de esos recuerdos que viven en la memoria que logra ver en sus evocaciones del ayer, pero también nos encontramos con el desarrollo del olfato de Zoraida a partir de la ausencia de visión, de los recuerdos tallados en las maderas del maestro Bastidas que no hablan de dónde él viene, ni de su pasado, el maestro

Bastidas se encuentra allí para hacerse compañía con Zoraida Vélez; pero el olvido también habita la obra: dejar Balandú atrás después de la excomunión, olvidarlo porque allí fueron unos, y ahora son otros, habitar *La casa de las dos palmas* porque es el lugar donde viven los olvidados, los que ya no están, los que nadie recuerda.

Pareciera que MMV quiso significar con el recuerdo y el olvido todo lo que los personajes son dentro de lo que el ser humano conoce y vive, porque nada tiene algún significado si la memoria no lo hace recuerdo o le otorga olvido. Por eso Efrén Herreros reflexiona el habitar en el mundo, en tener un lugar para habitarlo, y considera que el hombre necesita de una patria pequeña para hacerlo porque si no fuera así ni los recuerdos ni el olvido tendrían un asidero, al llegar a esa conclusión recuerda la influencia de su hermano Enrique en su vida, pero también recuerda las historias que le fueron contadas en otrora:

—El hombre no puede carecer de una patria pequeña porque carecerá de antecedentes, de la amistad verdadera. Carecerá de lenguaje.

Lo entendió desde antes, lo organizaba en sus recuerdos, en historias contadas y en libros del hermano Enrique, a quien la historia dolió de verdad; los que hablaban del mito y de la realidad con envesamiento desafiante. Flecha y cerbatana, arco y veneno, barro y tumba, pólvora y grito. —“Buscar y buscarse fue tarea difícil (39-40).

Una de las constantes en la narrativa de MMV que deseo mostrar es que la historia humana se construye de recuerdos básicos, pero también de intentos de olvidos, somos los territorios que habitamos, hablamos y pensamos a partir de la cultura en la que nacimos y pertenecemos por lo menos en los primeros años, pero también somos palabra, la que nos construye un discurso a veces sistemático, sino nos ayuda a formar una manera de ser. Sin embargo, respondemos por el pasado histórico al ser las tradiciones de nuestros antepasados que estarán siempre en nuestro quehacer, en la manera como tratemos de comprender el mundo, en la manera de concebirnos, MMV lo que hizo fue retratarnos en sus personajes, de mostrarnos unidos o vinculados a la tierra de la que somos porque no podemos desligarnos de ése lugar que nos vio nacer y crecer, por tanto, dicho lugar con toda su carga histórica nos ayuda a formarnos como seres humanos, y utilizamos aquel espacio como lugar de encontramos con nosotros o de perdemos., es allí donde aprendemos que el territorio va ligado a los recuerdos o al olvido, de acuerdo a cómo se nos significa para la vida venidera. De ese espacio

dependen nuestros recuerdos o en donde están emparentados los olvidos, por ello, cuando Efrén Herreros reinaugura *La casa de las dos palmas* y llegan trabajadores y vecinos, el recuerdo es lo que prevalece en la fiesta:

Ramón juntó leños de buena llama —carate, laurel, brazos de roble— y en la inauguración ardió la chimenea con los asombros de la noche. Llegaron vecinos, convivieron dueños y trabajadores, abundantes la cena y el licor al recuerdo de viejos sucesos o bregas recientes en la apertura de terrenos baldíos (57).

El recuerdo trae el conocimiento a la razón, así los seres humanos vamos creando y recreando lo que somos, pues el recuerdo como tal es el que configura los pensamientos en un orden que nos acerca a la verdad.

Se necesita de un acontecimiento que permita después de un tiempo evocar y traer a la memoria para así reconocer lo que pretendemos mencionar o saber, a eso es lo que se llama evocación voluntaria, la cual hace que el sujeto traiga los eventos del pasado al presente dependiendo de la necesidad del recuerdo en relación a lo que se requiere en el momento o se pretende, pero para convertirse en recuerdo primero debió ser algo de la experiencia y pragmático, debió acontecer antes de grabarse en la memoria y convertirse en recuerdos.

Así MMV lo entendió y por tanto lo deja en evidencia cuando narra que el maestro Bastidas descubre la ceguera de Zoraida Vélez pero no le dice nada, deja que ella sea, luego, acto seguido, se muestra en su oficio como un errante que va de pueblo en pueblo, pareciera que no cargara con recuerdos, pero sí, solo que los silencia, no les permite evocación alguna por parte suya, el narrador lo muestra constantemente viajando de pueblo en pueblo, buscando ganarse la comida y el dinero, trabajando para párrocos. Luego nos lo descubre a los lectores cuando se encuentra frente a su obra, en su casita de Balandú, lugar que habita solo, espacio donde los recuerdos y el pasado se esconden.

El maestro Bastidas descubrió esa ceguera mientras escogía en un depósito de las afueras sus trozos de comino y cedro para las barandas del Coro. Ebanista y tallador de pueblo en pueblo, de párroco en párroco, llegó a Balandú para trabajos de iglesia.

Aparte de todos, metido en su oficio, mirada mansa y manos callosas. En su pequeña casa aislaba un pasado que nadie conocía, diluido en recuerdos de volcán y balcones, de calles y tejados en el lejano sur (10).

Pero los recuerdos pueden irse diluyendo cuando ya no están dependiendo de las emociones, a lo mejor, en el caso del maestro Bastidas, sus recuerdos no sean tan significativos, ir de pueblo en pueblo al servicio de curas era su manera de habitar el mundo, a lo mejor sus recuerdos eran planos ¿qué significa esto? Pues que no tenía a alguien simbólico, un lugar del encuentro con la tierra que lo trascendiese; lo cierto es que el personaje del maestro es plano hasta que se topa con Efrén Herreros y Zoraida Vélez, la excomuniación los une, y allí en medio de su silencio y linealidad se hace la diferencia: Zoraida rechazará su pasado por él, así, lo que hace al personaje del maestro Bastidas excepcional en la novela son sus silencios y su ausencia de recuerdos que son vagos y poco trascendentes, pero comienza a ser cuando se encuentra con Zoraida y Efrén. Aquí surge una pregunta ¿será que el personaje del maestro pretendía olvidar su pasado? Más no se olvida completamente, son los recuerdos los que van perdiendo las fuerzas de las afecciones sobre nuestro ser, sin afecciones se hacen más llevaderos, porque al venir a nuestra cabeza necesariamente no han de estar cargados de sentimientos, sino que el recuerdo mismo recrea un pasado que da cuenta de lo que nosotros somos como seres pensantes y pasionales en el ahora.

El recuerdo no solo evoca lo lejano, sino lo próximo, lo del ahora y lo del antes del todo; el recuerdo permite volver a vivir aquello que ya no nos pertenece, sino que ahora habita en el pasado y que muchas veces confundimos con olvido.

El olvido en la novela *La casa de las dos palmas* lo observamos en los personajes como Zoraida Vélez, la cual procuraba no dejar salir los recuerdos y por ello mantenía una constante de estar evocando al olvido:

—“Trato de evitar el odio” —reflexionó. Habría advertido en los demás el efecto de su evasión, sincera al pensarlo. Nunca pudo disfrazarla. —“Es difícil olvidar completamente”.

La memoria como gran peso, recordar no bastaba para descargarlo. El olvido tampoco, no cabían en él tantos instantes que hilados formaban tantos días. —“Haber empezado por deseos grandes fue mi equivocación. Tal vez si hubiera empezado por un deseo mínimo...” (p. 62).

Al respecto digo que olvidar tiene una base más de carácter psicológico, puesto que no olvidamos completamente, simplemente resignificamos los sentires y a los recuerdos les damos prioridad en la medida que hacen menos daño, como plantea Aurelio Agustín (San Agustín, o Agustín de Hipona), los recuerdos solo con nombrarlos ya se hacen presentes. Así, por ejemplo, al personaje de Zoraida Vélez se le hace imposible olvidar el pasado que tuvo con Medardo Herreros, hijo de Efrén Herreros.

Notas

(1) José Miguel Oviedo. "Cortázar a cinco rounds". Citado por Ángel Rama. LOC. CIT

Primer capítulo

Del recuerdo y el olvido como conceptos filosóficos

La memoria como gran peso, recordar no bastaba para descargarlo.

El olvido tampoco, no cabían en él tantos instantes que hilados formaban tantos días.

-<<Haber empezado por deseos grandes fue mi equivocación.

Tal vez si hubiera empezado por un deseo mínimo...>>

(Mejía Vallejo, *La casa de las dos palmas*, 76).

La reflexión que hace Efrén Herrero en el epígrafe es fundamental, primero porque es un momento de la novela en el que aparece en escena la evocación de Medardo Herreros por parte de Zoraida, esa escena está marcada de la aparición de Medardo con la victrola en casa de Zoraida, también llevaba unos discos que como objetos están cargados de recuerdos y olvidos, y es que los recuerdos son cúmulos de días vividos, de historias personales pasadas, el ser humano es recuerdo y olvido porque no puede negarse la vida vivida, porque es en la medida que sus recuerdos lo han ayudado a formarse como sujeto, ya lo dice Efrén Herreros, somos deseos porque deseamos, aspiramos a la vida y la vida está compuesta de los recuerdos y los olvidos que nos hacen humanos.

MMV en *La casa de las dos palmas*, realizó una obra que insisto, no es la más recurrente en los temas de recuerdo y olvido, pero sí se nota la madurez reflexiva del escritor y se ve reflejado en su escritura y en los pensamientos y diálogos de los personajes, y es que el epígrafe con el que comienza este capítulo es una evocación del pasado donde convergen los recuerdos y las pretensiones de olvidar, ambos conceptos, si se miran desde una perspectiva racional, nos llevaría a pensar en las lecturas que pudo hacer MMV en cuanto a los filósofos y qué de ellos tomó para construir sus cuentos, novelas o poemas. Cabe anotar que no hay un canon de lecturas filosóficas hechas por el escritor, pero lo cierto es que sí leía a los filósofos, esto se sabe a partir de cartas, aún no publicadas, que se encuentran en su hacienda Ziruma y de conversaciones sostenidas con familiares y allegados a él.

A continuación, realizaré la definición de recuerdo y olvido a partir del rastreo filosófico elaborado para esta investigación.

Para Heidegger (1935/36) el recuerdo *puede ofrecer todavía a la obra un lugar desde el que se puede seguir contribuyendo a configurar la historia* (50); dice Heidegger (1943) que la

historia del ser comienza, y además necesariamente, con el olvido del ser (195). Es decir, mientras el recuerdo ayuda en la configuración de la historia partiendo de bases puramente artísticas y desde la obra, el olvido lo que hace es reducir la historia del ser al olvido de sí mismo. Lo que plantea acá Heidegger es las dos maneras con las cuales los seres humanos podemos comprender al mundo como fenómeno. Decimos que recuerdo y olvido hacen que el mundo se signifique, se configure y se simbolice, buscando de esta manera la comprensión del ser, así afirmar la existencia de lo que se es (ser ahí), y luego de lo que se puede llegar a ser (ser en el mundo).

Cuando el pasado nos habla por el recuerdo y el olvido nos invita a repensarnos, allí estamos dando significado a la existencia, por ello las definiciones utilizadas por el filósofo alemán nos invitan a entender los dos conceptos desde la perspectiva filosófica del *Dasein*, que significa *habitar el mundo*, ese habitar el mundo implica observar al ser como un todo y no en pequeños fragmentos, en este capítulo se busca entender que recuerdo y olvido más allá de conceptos, son maneras de ser del ser humano, procurando dar ejemplos de la obra base de la investigación que se desarrolla acá, buscando ver que MMV utilizó recuerdo y olvido desde perspectivas filosóficas con los cuales ha construido la novela.

Las definiciones de los pensadores que aquí se utilizan ayudarán en los capítulos posteriores a entender la posición de Ricœur quien será nuestra guía teórica para el rastreo del recuerdo y el olvido en *La casa de las dos palmas* de MMV tuvo en su obra a partir de recuerdo y olvido. Algunos de los pensadores que se referenciaran son: Platón, Aristóteles, Kant y Hegel para hablar de recuerdo, Agustín y Nietzsche con respecto al olvido.

Del recuerdo en filosofía, a su uso en *La casa de las dos palmas*

En Platón (2002) encontramos el concepto de recuerdo desde dos perspectivas: el recuerdo como reminiscencia que hace que los hombres sean más diligentes y por tanto sean empujados a la investigación (Menón 81c), y el recuerdo como anamnesis que expresa la unidad de la naturaleza y de las cosas, esa unión es la que hace posible aprender, es decir, recordar, tiende el aprender a la investigación. En el caso de la reminiscencia ella es el principio de la unidad de la naturaleza, pues la naturaleza del mundo es una sola, pero también es la naturaleza del alma, así encontramos que el hombre al aprender algo particular o

singular, puede aprender las demás cosas que van ligadas a lo aprendido en un primer instante.

Pero las opiniones que son verdaderas al irse concatenando con otras producen un razonamiento que se va consolidando como verdad y se transforma en ciencia, de lo cual decimos que la sabiduría es ciencia donde la investigación hace que surja el recuerdo. Aquí nos detenemos para pensar un poco sobre la acción de la *anamnesis* y de la *reminiscencia*, Platón considera que la primera es la base de la teoría de la inmortalidad del alma, la segunda parte de la hipótesis que el alma es demostrable porque es una idea invisible e indestructible, por ello la reminiscencia es la prueba de la inmortalidad porque demuestra la preexistencia del alma por el solo hecho de existir las ideas como opiniones que se van uniendo y creando ciencia, el recuerdo es la base del alma que crea ciencia y que unifica la el alma con la de la natura de las cosas que existen y son conocidas por medio de la investigación (Concha Aguilera, 1982, 133-134).

En el caso de Aristóteles (1973) cree que para que haya recuerdo debe entrar en juego la memoria, pero memoria y recuerdo no es lo mismo, la memoria se constituye como la forma de aquellos que conocen algo lentamente, en cambio los que traen a colación situaciones al instante que son interpeladas aprenden más fácil y tienden a recordar con más exactitud y claridad (p. 894), sin embargo, Aristóteles deja claro que la memoria solo se utiliza para traer el pasado al ahora y viene acompañada de sensaciones.

Para explicar el concepto de Aristóteles en la novela de MMV nos encontramos con dos escenas que van a ilustrar lo expuesto por el filósofo griego, en la primera escena el maestro Bastidas trae a su memoria la sonrisa de Zoraida *También recordaría la sonrisa conscientemente derrotista de Zoraida Vélez* (Mejía Vallejo, 2013, 10), y más adelante recordará Zoraida Vélez —*Lo primero que se me grabó —dijo Zoraida— fue ese ruido de la cuchilla contra la barba* (46) hablando de Efrén Herreros y del recuerdo de él que la acompaña al describir que Efrén se rasura con la cuchilla y ahí señala el contacto de esa cuchilla con la barba y la piel, ese asunto debió parecerle a ella importante porque es con el que comienza a marcar los recuerdos con respecto al dueño de *La casa de las dos palmas*. En ambas citas vemos que los recuerdos son evocados con la memoria y están de por medio las sensaciones, esos que según Aristóteles son los que más marcan al ser humano, de ahí

que el maestro recuerde la sonrisa de Zoraida como si fuera un acto lacónico, por su parte el maestro más allá de la ceguera de ella, lo que lo marca es su sonrisa triste y las cicatrices que tiene ella en las manos (10).

Sucede lo contrario cuando se recuerda lo aprendido o lo pensado desde la razón como verdad (Aristóteles, 894), pues cuando se recuerda a través del conocimiento o la sensación de un algo sin necesidad de volverlos a vivir o conocer, entonces es un recuerdo verdadero.

Ejercer el poder que tienen ya sea la memoria o el recuerdo, se necesita del tiempo *Toda memoria o recuerdo implica, pues, un intervalo de tiempo. Por esto, sólo aquellos seres vivos que son conscientes del tiempo pueden decirse que recuerdan y hacen esto con aquella parte del alma que es consciente del tiempo* (Aristóteles, 895). De ahí que todo recuerdo necesite de un tiempo determinado entre el momento que se recuerda al momento en que se vivió o conoció, pues para ser recuerdo necesariamente debe existir un tiempo que posibilite ora la lejanía del recuerdo, ora el momento en que se le recuerda, un ejemplo específico es la escena donde Manuel Mejía Vallejo describe la personalidad del maestro Bastidas *Aparte de todos, metido en su oficio, mirada mansa y manos callosas. En su pequeña casa aislaba un pasado que nadie conocía, diluido en recuerdo de volcán y balcones, de calles y tejados en el lejano sur* (Mejía Vallejo, 8).

Con el recuerdo se vuelve a experimentar una de las afecciones que nos llevan a significar algo como recuerdo, y eso tiende a darle un orden a lo que pensamos, buscando encontrar lo que se relaciona con dicho recuerdo y por tanto lo que nos mueve, que no es otra cosa que un hecho particular y pequeño que apenas nos puede hacer experimentar lo vivido o conocido (Aristóteles, 897).

Ahora, en Kant (1928) encontramos que en el recuerdo el espíritu está en constante actividad y que él es el que representa lo que precede a la sensibilidad y al entendimiento humano (p. 43), el conocer implica recordar las cosas tal y como son, de lo contrario el recuerdo no tendría validez porque no hay de por medio ni sensibilidad, la que nos lleva a reconocer lo conocido y entenderlo, que nos posibilita comprender lo que se ha comprendido desde la sensibilidad, esto es la conjugación de lo empírico con la razón.

En *La casa de las dos palmas* hay una escena en la que Efrén Herreros reflexiona del habitar en el mundo, en tener un lugar para habitarlo, y considera que el hombre necesita de una patria pequeña para hacerlo, al llegar a esa conclusión recuerda la influencia de su hermano Enrique y en las historias que le fueron contadas:

—El hombre no puede carecer de una patria pequeña porque carecerá de antecedentes, de la amistad verdadera. Carecerá de lenguaje.

Lo entendió desde antes, lo organizaba en sus recuerdos, en historias contadas y en libros del hermano Enrique, a quien la historia dolió de verdad; los que hablaban del mito y de la realidad con enrevesamiento desafiante. Flecha y cerbatana, arco y veneno, barro y tumba, pólvora y grito. —“Buscar y buscarse fue tarea difícil” (39-40).

Discursivamente la primera parte de la escena en la que Efrén Herreros reflexiona la vida encontramos una evocación que parte de lo racional, pero que al mismo tiempo pasa por la experiencia, porque somos lo que somos desde el arraigo a la patria, el vínculo con la tierra, porque es allí donde se afincan los recuerdos, donde se aprende el lenguaje y por tanto se construye el valor de la amistad, la tierra de donde se viene significa ser heredero de la historia, la experiencia y la razón que allí se cuecen en lo cotidiano y lo habitual.

En cuanto a los recuerdos relacionados con su hermano Enrique, se observa que éste tenía la necesidad de vivir en el recuerdo de todos, porque le dolía la historia, porque necesitaba participar de ella por medio de la guerra o a luchar en pro de una causa que justificara la existencia ante las desigualdades del estado de la regeneración con el que se cierra el siglo decimonónico, por eso los libros de Enrique que pasan a Efrén Herreros, le hablaban de su hermano.

Por su parte Hegel (2000) cree que *rememorar* es la manifestación del pensamiento y que cuando se recuerda se puede encontrar algo externo al pensamiento, pues aquello que es recordado es pensamiento como tal y se une a lo que se ha tenido como verdad (p. 464), por tanto, la historia es un recorrido puramente mental de lo que conocemos, es decir, de recuerdo, recordar pues en Hegel, es conocer.

Al respecto MMV nos puso en sintonía con lo que plantea Hegel al mostrar que la historia humana se construye de recuerdos básicos, por ello, cuando Efrén Herreros reinaugura *La casa de las dos palmas* y llegan trabajadores y vecinos el recuerdo es lo que prevalece en la fiesta:

Ramón juntó leños de buena llama —carate, laurel, brazos de roble— y en la inauguración ardió la chimenea con los asombros de la noche. Llegaron vecinos, convivieron dueños y trabajadores, abundantes la cena y el licor al recuerdo de viejos sucesos o bregas recientes en la apertura de terrenos baldíos (69).

Lo que pretendo decir no es otra cosa que lo cotidiano es lo que ayuda a escribir la historia general de los pueblos, porque la de la oficialidad solo narra las hazañas grandes sucedidas y con las cuales quieren educar a los pueblos, dicen que la historia es contada por los ganadores y por ello se crean mitos de acuerdo a los intereses de la voz oficial, generalmente la historia oficial olvida la historia cotidiana, y en esta última se puede ver la evocación a las maneras de vidas simples, esas son las que constituyeron las tradiciones y las culturas. De igual modo, ese universo construido a partir de lo cotidiano es el que nos permite entender que MMV levantó una historia cargada de recuerdos y olvidos a partir de hechos cotidianos de los pueblos de América Latina, ejemplo de ello es el asunto de la excomunión que se da al principio de la novela y que junta a tres personas las cuales darán vida a la narración.

Grosso modo, nos queda claro lo que Platón y Aristóteles plantean sobre recuerdo: con el primero el recuerdo es *reminiscencia* y también *anamnesis*, ambas hacen del recuerdo un cumulo de manifestaciones tanto de lo conocido como lo aprendido, de allí nace la ciencia, y el alma se hace inmortal, porque el recuerdo hace que permanezca dentro de aquello que se conoce y posibilita la permanencia del conocimiento en lo conocido. En el caso de Aristóteles, nos muestra que el recuerdo nos lleva a conocer las cosas con más claridad y exactitud en la medida que se ven involucrados memoria y sensaciones.

Por su parte Kant plantea que el recuerdo necesita de la sensibilidad y del entendimiento humano para así construir un conocimiento verdadero. Por último, Hegel dice que el recuerdo es lo que nos trae los conocimientos que hemos adquirido y que comienzan a pertenecer a la razón.

Un punto en común tiene todos los pensadores citados, y es que el recuerdo trae el conocimiento a la razón, evidenciando así que los seres humanos vamos creando y recreando lo que somos en la medida que vivimos y es el recuerdo como tal el que configura los pensamientos en un orden que nos acerca a la verdad.

El recuerdo pertenece al mundo de la experiencia, pues el de la imaginación se limita a la libertad que genera la fantasía, y por tanto depende de imágenes venidas del arte o de la imaginación misma, allí los recuerdos son libres y sin ataduras, entendiendo por ataduras aquello que dentro del recuerdo le da un significado que se mueve entre la dualidad de positivo- negativo, bueno-malo. La atadura es *estar ligado a...*, lo cual da a entender que el recuerdo es algo que no solo depende de la anamnesis del alma donde no hay sensaciones, sino también de los sentidos que dan la oportunidad de ser vida constituida partir de los impulsos del alma y que se reflejan en nuestras sensaciones.

MMV desarrolló esa idea planteando:

El maestro Bastidas trataba de adivinar aquella fuga. Efrén Herreros entreveía esa muralla formada por la ausencia del hijo. El salón de la chimenea sabía que aquella sonrisa no la producían el vino ni los discos ni la charla, era la de quien se complace en lo recordado.

—«Trato de evitar el odio» —reflexionó. Habría advertido en los demás el efecto de su evasión, sincera al pensarlo. Nunca pudo disfrazarla. —«Es difícil olvidar completamente» (62).

En esta cita encontramos a Efrén Herreros sonriendo mientras sentidos y recuerdos se conjugan y traen a su hijo a la evocación, no hay reclamos, no hay odios, solo la complacencia es el resultado de la mezcla de estos dos componentes. Para Efrén no pueden existir los odios, sin embargo, los dolores son difíciles de olvidar, así como las alegrías, y aquí es que el recuerdo depende de las sensaciones porque piel y memoria se unen para traer al ausente.

Para concluir, encontramos el recuerdo en *La casa de las dos palmas* como la posibilidad de revivir pasiones perdidas, que vienen acompañadas de sonidos, olores, respiraciones, y todo lo que los vuelve hacer reales. Y es que recordar es hacer vida interpretada desde distintas visiones, el hombre recuerda constantemente y esto lo lleva a relatar a su modo, MMV lo

supo, por eso permitió que cada personaje recordase y relatase su historia personal a como bien le pareciera. A partir de dichos relatos, Mejía analizó el mundo y lo mostró tal y como creyó el personaje era.

Recordar implica repensar lo que se ha sido, y los personajes de la novela constantemente se están pensando en el ahora, pero desde el ayer, el recuerdo los hace únicos y esos es lo que los diferencia: Efrén es sus antepasados, el maestro Bastidas es su padre y su oficio, Zoraida es su amor perdido por Medardo, su ceguera y los sentidos que han reemplazado sus ojos.

Olvido, otra manera de reventar el mundo

El concepto de olvido ha sido menos explorado dentro de la filosofía, se encuentran rasgos de definiciones etimológicas en textos teológicos o filosóficos, es Aurelio Agustín, obispo de Hipona (1974) quien en *Las confesiones* define que la memoria es la que retiene el olvido y que cuando el recuerdo lo trae a colación toma conciencia que ese algo se le ha olvidado porque de ahí depende nuestra voluntad para recordar o la no voluntad para recordar algo, es decir, olvidar es una cuestión de voluntades, solo con el nombrar ese algo se vuelve a traer a la memoria y el recuerdo actúa:

Si no recordásemos el olvido de ningún modo podríamos, al oír su nombre, saber lo que por él significa... siguiese entonces que la memoria tiene olvido... y sin embargo de cualquier modo que ello sea –aunque ese modo sea incomprensible e inefable- yo estoy cierto que recuerdo el olvido mismo con el que el que se sepulta lo que recordamos (410).

Es imposible olvidar, el ser humano no olvida, simplemente atrasa los recuerdos, parafraseando a MMV, olvido sería la negación de lo que somos y por tanto sería negarnos a nosotros mismos, el olvido es una manera de no permitir representar los recuerdos, pero están ahí siempre dispuestos aparecer, quien decide qué tanto ellos me pueden influir o qué tanto pueden afectarme es el ser que busca la trascendencia del espíritu de una u otra manera, San Agustín tuvo la razón, el olvido no desaparece, solo está ahí, en un lugar establecido en la memoria, a la espera de ser llamado al presente.

El solo hecho de nombrar las cosas se vuelve a traer al recuerdo, el nombre no nos da olvido, pero sí se puede dejar en los silencios de lo que no deseamos recordar, a ese respecto se puede

decir que olvidar está sujeto a determinaciones ya sean involuntarias, en cambio el olvido voluntario es difícil en la medida que o lo reprimimos o que la psiquis lo bloquee de tal manera que nos lleve a depurar dichos recuerdos.

A propósito de lo que anteriormente se planteaba, de nuevo MMV nos trae una escena de la novela *La casa de las dos palmas* en ella observamos al personaje de Zoraida Vélez procurando no dejar salir los recuerdos e invocando al olvido:

—«Trato de evitar el odio» —reflexionó. Habría advertido en los demás el efecto de su evasión, sincera al pensarlo. Nunca pudo disfrazarla. —«Es difícil olvidar completamente».

La memoria como gran peso, recordar no bastaba para descargarlo. El olvido tampoco, no cabían en él tantos instantes que hilados formaban tantos días. —«Haber empezado por deseos grandes fue mi equivocación. Tal vez si hubiera empezado por un deseo mínimo...» (76).

Al respecto decimos que olvidar tiene una base más de carácter psicológico, puesto que no olvidamos completamente, simplemente resignificamos los sentires y a los recuerdos le damos prioridad en la medida que hacen menos daño, como plantea Aurelio Agustín, solo con nombrarlo ya se hace presente. Así se le hace imposible olvidar el pasado que el personaje de Zoraida Vélez tuvo con Medardo Herreros, pero lo intenta, los aplaza, procura que no se le hagan de nuevo vida y termina haciendo una negación de lo que fue en el pasado porque ha cerrado ese ciclo del aferramiento a ese pasado cuando fue expulsada de Balandú a través de la excomuni3n.

Otro filósofo que reflexionó el olvido fue Nietzsche (1999), él consideraba que para cambiar el presente de la razón humana se ha de sepultar el pasado, olvidarlo, de esta manera se reescribe el presente. Nietzsche no creyó en lo que somos en el ahora, plantea que debemos reescribirnos, olvidándonos del pasado, de lo que hemos sido, en otras palabras, Nietzsche sugirió que el olvido es un recomenzar de la existencia humana, de su razón y por tanto de sus valores:

Para determinar (...) los límites en que el pasado ha de olvidarse para no convertirse en sepulturero del presente, se tendría que conocer exactamente el grado de fuerza plástica de un hombre (...); quiero decir: esa fuerza para crecer por sí misma, ese poder de transformar y asimilar lo pasado y extraño (40).

De esa nueva vida planteada por Nietzsche se desprende que el hombre ha de convertirse en referente de sí mismo, dar cuenta de lo que es como nuevo sujeto que no responde por el pasado, que ante ése es ciego, que no le interesa sino ver lo que se es en el ahora.

MMV creyó que el olvido es el camino para ser un hombre nuevo que en palabras de Nietzsche es convertirse en súper hombre, el cual a través de una nueva moral que se opone a las maneras tradicionales y religiosas de la moral, ese asunto se podrá encontrar en las lecturas y la obediencia de Evangelina al lado de su madre como hija dedicada y abnegada, la escena ayuda a explicar perfectamente el planteamiento de Nietzsche con respecto a la vieja moral:

Tejedora y bordadora junto a la madre en las horas tardías de la aldea, lectora de libros moralizantes, pulsadora de guitarra, soñadora de sueños con límite cercano. Para hija, para esposa, para madre de hijos que seguirían su trayectoria bajo el techo familiar. Y un orgullo contenido en la obediencia, desconfiado y certero (184).

Allí vemos los vestigios de la moral religiosa arraigados en las tradiciones campesinas, en lo cotidiano, no hay una ruptura de dichas tradiciones, porque hacerlo sería ir en contra del sistema, solo se obedece y ya, no hay tiempo a preguntas y reflexiones, eso hace la vieja moral, por eso el narrador nos lo dice con la reacción de Efrén Herrerros.

Cuando pidieron la mano de Evangelina estrechó las cejas, aquietó un movimiento inicial, escuchó al padre del muchacho. Las palabras mostraban lo rutinario poderoso, tradición sin vuelcos, sentimientos fríos, cálculo frente a la vida y las obras. Corrección aprendida de una moral a base de sentencias prepotentes, de la soberbia y la aceptación sin mayores preguntas (179).

Pero, por otro lado, vemos los sistemas morales que rompen con las tradiciones, por eso para Zoraida no se le hizo difícil entregarse a su novio de juegos de infancia, a Medardo esto no se le hizo mal, y no hay un peso moral o de responsabilidad, es la manera de ella descubrirse como mujer en una época donde debía ser sumisa y abnegada en las cosas de la casa.

Medardo enfrentó aquella expresión sin reclamos, fresca en su corte de lejanía. Ni la mejor, ni la más pura, también tenía su breve pasado, aunque en ella no hubo golpe moral al entregarse al novio de sus juegos, ni después de la entrega: cierto desengaño en la

inexperiencia de uno y otra, donde el acto tenía que ser oculto, por eso mismo creador de culpas o responsabilidades (24).

Por ello el pasado no puede imponerse, según Nietzsche, porque el hombre pierde su identidad, pero también es necesario perderla para poder ser y alcanzar la superioridad que la voluntad de poder exige, Nietzsche dijo:

Cuando la consideración monumental del pasado domina sobre las otras maneras de considerar la historia (...) sufre el pasado ese mismo daño: grandes partes de éste se olvidan, se desprecian, constituyéndose algo parecido a una corriente gris continua en la que solo hechos particulares previamente adornados se alzan como archipiélagos aislados (57).

En conclusión, Para Agustín de Hipona el hombre no puede olvidar porque solo el nombrar hace presente el recuerdo, mientras que para Nietzsche se debe olvidar para rehacernos como seres que están más allá de lo que la historia da cuenta de nosotros, es decir, para convertirnos en súper hombres que poseen la voluntad de poder. En el primero el olvido depende del recuerdo, en el segundo el olvido depende de sí mismo.

Segundo capítulo

La configuración del recuerdo en *La casa de las dos palmas*

-Hace años quise a una prima, la llamaba novia. Me da tristeza recordar aquel primer olvido.

(Mejía, *La casa de las dos palmas*, 120)

En *La casa de las dos palmas* los personajes se construyen a partir de un hecho concreto: la maldición que el padre Tobón echa sobre el maestro Bastidas, Zoraida Vélez y uno de los hombres perteneciente a la casta fundadora de Balandú, Efrén Herreros. El padre Tobón los excomulga a los tres y ellos inician su travesía hacia La casa de las dos palmas que fue construida por otro Herreros, Juan, también excomulgado, que habrá de pertenecer también a los recuerdos y la evocación que constantemente el narrador y los personajes traerán de él en los diálogos o en la linealidad discursiva de la novela. Dicho trasegar hacia La casa de las dos palmas es el habitar último de los tres personajes exiliados y es allí donde se complementarán desde lo que son y de lo que desean ser, en otras palabras, los personajes al evocar su pasado se muestran como son porque su vida depende de cómo se construyeron en cada una de sus historias personales. Ese universo es el que nos permite entender que MMV levantó una historia cargada de recuerdos y olvidos desde un hecho cotidiano que aparece en los pueblos católicos de la América de los siglos XIX y XX, la excomunión es la herramienta para la maldición y ella junta a tres personas con las cuales se dará vida a la novela.

Es el recuerdo de cada uno de sus pasados los que los unirá y los volverá una familia, compartiendo entre ellos estarán la familia de Ramón y de Gabriela, y más adelante la enamorada de Efrén Herreros, Isabel, casi al final de la novela llegará Evangelina Herreros, y así se completará el cuadro de los personajes que han de habitar la casa, movidos pues por los recuerdos, por las evocaciones, por el ayer, por el odio y el amor. Allí construirán ese espacio ficcional en el que MMV desarrolló la novela. El recuerdo es la constante en aquel caserón que junta a seres marginados por la sociedad, pero ¿cómo ha de darse el recuerdo entre ellos? Porque recuerdos comunes pueden hacer filiales a personas de diferentes estirpes o formas de pensar, eso pasa en Colombia y sus diferentes pequeñas naciones que vinculadas por las violencias y las maneras como la historia las ha ido constituyendo como una nación hacen lo que es la república moderna, comenzada a concebir desde el siglo decimonónico y

en el cual se fueron poniendo los cimientos de la moral y el pensamiento general y de esta manera se fue creando una identidad, MMV fue un poco más allá y nos mostró la historia de una región como la posibilidad de entender la historia colectiva de un país; esos pequeños recuerdos colectivos son los que nos hacen uno solo.

Está claro que lo que somos es parte de un colectivo, sin embargo, lo que alimenta lo que somos no solo es la tradición, la cultura y las creencias, es también la manera como nos formamos y constituimos como sujetos, los recuerdos nos configuran y nos hacen ser, MMV lo planteó en cada manera de pensar y de ser de cada personaje, de cada palabra utilizada por ellos, porque son seres de lenguaje y por tanto seres de recuerdos singulares. Por eso Ricœur (2002) habrá de ayudarnos a pensar un poco el asunto del recuerdo cuando está relacionado con acontecimientos singulares:

La “cosa” recordada se identifica sin más con un acontecimiento singular, repetible: por ejemplo, la lectura del texto memorizado. ¿Ocurre siempre así? Sin duda alguna, como diremos para terminar, el recuerdo-acontecimiento tiene algo de paradigmático en la medida en que es el equivalente fenomenal del acontecimiento psíquico. El acontecimiento es lo que simplemente acontece. Tiene lugar. Pasa y sucede. Adviene y sobreviene. (42).

Y es que el recuerdo necesita de acontecimientos particulares que permitan después de un tiempo evocarlos y traerlos a la memoria para así reconocer lo que se pretende revivir, eso es lo que se llama evocación voluntaria, ese recuerdo que necesita de un acontecimiento es lo que en filosofía se va a considerar como fenómeno, es decir, la aparición de las cosas dentro del mundo, en el caso de las personas ese fenómeno hace que el sujeto piense las cosas dependiendo de la necesidad del recuerdo en relación a lo que se requiere en el momento o se pretende, pero para convertirse en recuerdo primero debió ser algo pragmático, debió acontecer antes de grabarse en la memoria y convertirse en recuerdos.

Así MMV lo entendió y por tanto lo dejó en evidencia dentro de la novela cuando el narrador pone en escena al maestro Bastidas descubriendo la ceguera de Zoraida Vélez y luego lo muestra ante su obra, lo describe en su casa, lugar que habita solo, allí donde evoca sus recuerdos singulares, la casa: espacio donde los recuerdos y el pasado se esconden. El narrador nos dirá, antes cómo el maestro Bastidas descubre la ceguera de Zoraida Vélez, luego pasada esa evocación llega el acontecimiento de sus recuerdos.

El maestro Bastidas descubrió esa ceguera mientras escogía en un depósito de las afueras sus trozos de comino y cedro para las barandas del Coro. Ebanista y tallador de pueblo en pueblo, de párroco en párroco, llegó a Balandú para trabajos de iglesia.

Aparte de todos, metido en su oficio, mirada mansa y manos callosas. En su pequeña casa aislaba un pasado que nadie conocía, diluido en recuerdos de volcán y balcones, de calles y tejados en el lejano sur (8).

La única manera que el maestro Bastidas termina relacionado con los demás y fuera de su casa es con la excomuni3n, como ya se ha planteado, ella los ha unido y los ha vuelto una familia, pero el maestro antes de ese suceso se refugia en su casa y en sus recuerdos que van de pueblo en pueblo, de lugares lejanos, el maestro sube a La casa de las dos palmas y all3 sus recuerdos son otros, sus silencios prolongados, pero en cada obra tallada en madera se van quedando enredados sus recuerdos. Ya en el recuerdo se pueden ir diluyendo las emociones, m3s no se olvida completamente, por eso los recuerdos son los que van perdiendo las afecciones sobre nuestro ser, los que los permiten hacerlos m3s llevaderos, porque al venir a nuestra cabeza necesariamente no han de estar cargados de sentimientos, sino que el recuerdo mismo recrea un pasado que da cuenta de lo que nosotros somos como seres pensantes y pasionales.

Es cierto que el recuerdo puede diluirse m3s no olvidarse, eso lo sab3a bien MMV, por ello asoci3 el recuerdo con la posibilidad de diluirse, eso implicaba quedar disminuido, ya no como unidad, sino como parte de un todo que es uno con otros recuerdos dentro de un sistema esquem3tico de recuerdos, o desde un recuerdo general. Lo que pretendo decir es que el recuerdo puede diluirse m3s no perderse, perderse implicar3a la negaci3n de lo que somos, no aceptar el yo que desde el pasado nos viene construyendo, y desde el cual los recuerdos dan cuenta de lo que somos, a eso Zoraida V3lez responde ya ciega y dejada llevar por los recuerdos y los dem3s sentidos y su relaci3n con el p3ramo, la selva:

—Gabriela coloc3 un membrillo detr3s de las telas. Hay pomas en los escaparates.

—Est3n haciendo miel las abejas en el farall3n.

Y apuestas que se hac3an para poner color a la mente en blanco, a los ojos en negro.

—Un minuto m3s y sonar3 la puerta de tranca.

—Cinco minutos más y llegará *Paloma*.

—Van a cantar las mirlas.

—Están por florecer los malvaviscos.

Y distinguir el día de la noche por olores, sonidos, silencios: se poblaba, hacía vida y lucidez lo que antes era transcurriencia inadvertida, lo que ahora podría ser fantasmal.

—Silencio. Escuchen (Mejía, 60).

Si bien MMV no separó los sentidos de los recuerdos si construyó una historia donde el pasado va y viene, se transforma en olores, situaciones, imágenes del ayer, de aquello que ya no se ve, pero se siente a través de la evocación.

Ahora bien, la relación que encontramos entre diluirse y volcán (8) es interesante, MMV buscaba mostrar las pasiones que calientan al ser, al espíritu, es la lava que al salir desborda al ser, las pasiones nos sobrepasan porque al momento de evocar los recuerdos que están relacionados con nuestras afecciones el cuerpo se acelera y se prende como volcán en erupción. La piel, el cuerpo hacen parte de un cúmulo de recuerdos relacionados con el pasado, aquellos recuerdos también están colgados en los balcones perdidos de un antiguo pueblo, los tejados, los callejones, allá en el lejano sur que también es sinónimo de distancia, alejamientos, ausencias, por eso el maestro Bastidas es un hombre del pasado, que hereda su profesión del padre, sus recuerdos hacen parte de un pueblo, de otro y otro, de parroquias y casas que habitó, del amor por Zoraida Vélez, en cada una de las personas que se han relacionado con él se guarda su pasado y por tanto sus recuerdos.

Pero esos recuerdos también están emparentados con los olores, con los sentidos, y con la piel, lo último ya lo dijimos, pero ahora es el turno para el escritor antioqueño que nos mostrará el cómo los olores hacen parte de los recuerdos, en la escena en donde se quema la casa de Zoraida Vélez en el pueblo:

Pero el humo subió y la llama siguió consumiendo los restos del esplendor fugaz de Zoraida Vélez. Nadie se movió a impedir la candela, nadie abrió una puerta para recuperar lo recuperable en la casa abandonada: sillas, cortinas, espejos, copas, vestidos, cama, dos cuadros, una guitarra.

—Desde la calle la oímos sonar —diría alguien al mito naciente. Nadie supo cómo se salvó el cuadro que le pintara Medardo Herreros.

—Oía sabroso la madera —agregaría otro, recordando entre el humo el olor de astillas de sándalo y palosanto llevadas por Medardo en sus alforjas la última noche (31).

Luego el recuerdo significado por el olor de la madera que es agradable, pero que también se conecta con otros recuerdos relacionados con una última noche ¿Qué noche es la que habla el escritor? Sencillo, el olor a la madera es el recuerdo constante de la noche en que Medardo Herreros abandonó a Zoraida Vélez, por tanto, el recuerdo depende también de la forma como los sentidos están ante ellos, es decir, del grado en que los recuerdos aún logren alterar los sentidos o las sensaciones que al momento de volver traen no solo sensaciones, sino emociones agradables o desagradables, eso lo supo MMV y por ende lo dejó fluir en los diálogos creados dentro de la novela, los personajes necesitan aparecer vivos para ser más creíbles, así se puede decir que, por ejemplo, el olor está relacionado con el abandono de Medardo a Zoraida, también la vinculación del dolor con cada recuerdo, más no con el olvido, porque recordar implica traer aquello que nos mueve el alma para poder decir que se está vivo, que se siente y por tanto que se es.

Por eso Zoraida ata los recuerdos a objetos y sensaciones, no puede desligarse de su pasado, éste es ella.

Y el perfume. Porque de su pasado con Medardo —se aquietaba al recordarlo— conservó únicamente su afición a los perfumes, hileras de frascos y pomos en estuches prestigiosos hacían fila en el tocador y en el escaparate.

—¡Huele a cielo! —decían a su paso, como si el olor fuera otra huella de su oscuridad (47).

Está claro que el olor puede conservar los recuerdos, sin embargo ¿es acaso el olor o los sentidos los únicos que nos pueden conducir a los recuerdos? Lo que podemos adelantar es que el recuerdo nos puede traer aficiones a ciertas cosas, si se mira bien el recuerdo puede crear hábitos o costumbres en los seres humanos, ya sea a determinada música, comidas, equipos de fútbol, en el caso de Zoraida a los perfumes, y es que los recuerdos y las aficiones creadas hacen parte de ese pretender no olvidar lo que fuimos y de cómo esos recuerdos nos hicieron felices, nos hicieron trascender el espíritu, de tales aficiones nace el negarnos a

olvidar porque sería no reconocer que se nos ha marcado de por vida y por tanto es imposible dejar de encontrarnos en ellos. Ahí radica la magia de los personajes, ninguno niega sus recuerdos porque sería negar su existencia, MMV construyó una reflexión filosófico-literaria acerca del recuerdo que conduce a la pregunta ¿en qué medida podemos afirmar que somos recuerdo y que somos olvido? La estética de la novela es que hace ver los rasgos humanos en los personajes tan tangibles por la capacidad que tienen de retratarnos a los lectores a través de acontecimientos que nos produce identificación con ellos.

Decimos pues que los perfumes a Zoraida Vélez le traen el ayer, y es por eso que ella se aquietta, apenas siente por los olores que van y vienen en la memoria y que vuelven a su olfato, pero lo que hace el escritor es validarnos que en muchos casos los recuerdos dependen de los sentidos y las sensaciones.

Por lo pronto Ricœur nos propuso:

el recuerdo pertenece al “mundo de la experiencia” frente a “los mundos de la fantasía”, de la irrealidad. El primero es un mundo común (no se dice aún en virtud de qué mediación intersubjetiva); los segundos son totalmente “libres”, so horizonte perfectamente “indeterminado”. En principio, pues, no se los puede confundir ni mezclar (2002^a: 73).

MMV desarrolló la idea de Ricœur cuando en dos momentos de la novela planteó:

El maestro Bastidas trataba de adivinar aquella fuga. Efrén Herreros entreveía esa muralla formada por la ausencia del hijo. El salón de la chimenea sabía que aquella sonrisa no la producían el vino ni los discos ni la charla, era la de quien se complace en lo recordado.

—«Trato de evitar el odio» —reflexionó. Habría advertido en los demás el efecto de su evasión, sincera al pensarlo. Nunca pudo disfrazarla. —«Es difícil olvidar completamente» (76).

En la segunda cita encontramos al maestro Bastidas ejerciendo su profesión tal y como se la enseñó su padre, en su oficio hace trascender su herencia y su esencia, pues siendo es su padre a través de sus manos y de las obras que salen de ellas, vemos que la herencia no es solo la profesión sino el recuerdo del padre que va inmerso en eso que él hace, es lo que el maestro como humano realiza, el maestro pues es en la medida que se va quedando en cada

madero que pule, cada palabra que dice, cada recuerdo que evoca, él es su padre, es la madera, los muebles que hace. Bastidas es su propio padre, pero también es él mismo, y sus muebles son el fin, la extensión de esas dos vidas *Y esa mañana comenzó la paciente tarea, recordando a su padre, las manos de él trabajaban por las suyas, amorosamente: maderas del lejano sur, voces apacibles, silencios apacibles, el olor del trabajo, esperanzas humildes en la lentitud de las horas* (78).

Más no solo son los sentidos los que pueden recordar, a veces se necesitan de los recuerdos sin afecciones para poder dialogar con el pasado y comprenderlo, a ese asunto se le llama rememoración y se le utiliza para evocar hechos que pertenecen a la psiquis, esto es, un sistema de representaciones que pueden ser de tensión o relajación, en el primero hay un esfuerzo de los sentidos, en el segundo una ausencia de ellos (Ricœur, 2002^a: 48-49). Así podemos plantear la relación de Zoraida con su soledad y lo que ella hace es una rememoración de los recuerdos, pues están ausentes las afecciones: *Su oscuridad decía otra forma de evasión porque los ojos tenían memoria, borrada sólo en la retina. Detrás de todo estuvo el amor* (82).

Por tanto, recordar no es un asunto solo de los sentidos, sino que evocar o recordar hacen parte de un estado de conciencia cuando los sentidos no influyen sobre ellos *La evocación voluntaria de un recuerdo consiste precisamente en esa travesía de los planos de la conciencia* (Ricœur, 2002^a: 49).

Vemos pues que el asunto de recordar no depende solo de los sentidos, por el contrario, MMV nos demostró que el recuerdo trae consigo también la imagen, así ya no esté presente el objeto o el sujeto que se recuerda, y que tampoco hay recuerdos que dependan solo o de los sentidos o de la conciencia de ellos, sino que hay otros que pertenecen al mundo del arte, por ello Medardo Herreros es un pintor, porque crea a partir de la imagen de los recuerdos ya sean de Zoraida o de su padre Efrén, o de su hermana Lucía quien ha muerto siendo muy joven:

Pero Medardo invitó a que ojeara los cuadros como quien tiende un índice acusador. *Libán* miraba caer montones de papel de envoltorio.

—Somos sueños borrados. Somos la pesadilla.

Cuando los repasó, Efrén Herreros quedó afectado.

—¿Creés que ahí estamos nosotros?

—Ahí estamos.

El padre lo vio envejecido —Medardo lo vería muerto, en el lienzo flotaba su fantasma.

—Esto de la muerte no es tan sencillo; si sólo fuera una fuga... No, es más complicado.

—Es la vida.

Lo abarcó con ojos remedo de difunto.

—Podría ser —y algo oscuro se arremolinó entre ellos. Algo claro.

—Es sólo un bosquejo, no sé si soy capaz de pintarte, faltamos vos y yo. No sé si soy capaz de pintar otra vez a Zoraida, el incendio de Balandú la destruyó.

—No, el óleo quedó intacto (115).

A pesar de que las imágenes de los cuadros son tomadas de la familia, pertenecen al mundo imaginario de Medardo, el padre se ve viejo, el hijo lo ve muerto, por tanto, el arte se toma la libertad en MMV para hacer lo que le place tal y como es en la vida real, no hay límites, todo en él es posible, por eso Medardo no se ata a nadie, no tiene compromisos con nadie pues su vida misma es el deambular del arte, imaginando y creando, siendo y dejando de ser, apareciendo y desapareciendo. MMV hizo que el personaje fuera inconstante porque se parecía a su pasión: el arte de Medardo no se devela completamente en un solo lugar sino que va y viene por el mundo creando sublimidades para el ser humano, así que él es un caminante del mundo con su arte, pero también un bohemio, Medardo rompe con la tradición moral de los pueblos antioqueños, va de pueblo en pueblo, a diferencia del maestro Bastidas quien se gana la vida así, Medardo lo que hace es caminarlos como judío errante porque su cabeza no puede descansar en un solo lugar, no desea una familia, ya la tiene, Lucía representa lo que él ama pero ella ya no está, y no hablamos de la parte erótica, sino del asunto de lo familiar, al no estar ella, nada lo detiene en Balandú, ni la misma Zoraida, la cual él creará lo va a esperar toda la vida, pero no, ella ya no espera, igual él seguirá andando

por el mundo y con el arte haciendo lo que mejor sabe hacer: libre de moral y por tanto con licencia para pintar lo que bien desee. Así lo dice Gombrich en su obra *Historia del arte* (1999) *Pero en un principio, de cualquier modo que fuere, produjo el efecto de una liberación que descargó una tremenda cantidad de energía contenida. Al menos, el artista era libre* (288).

En conclusión, Mejía Vallejo hizo del recuerdo el arca que permitió traer al presente lo que los personajes vivieron y fueron en el ayer para mostrarlos en su ahora; el recuerdo es el lugar del *yo soy*, porque ser está relacionado con el recuerdo, somos seres del recuerdo, aquello que nos valida en el pasado y nos hace permanecer en el presente. La literatura de MMV es no solo una literatura de los regional o lo antioqueño, es la literatura de personas que identificadas con una tradición o una cultura tratan de vivir en un territorio inhóspito y agreste, un territorio que no solo es Antioquia es el lugar del sujeto que se siente vivo, que ama, odia, evoca y recuerda para sentirse no solo adherido a la tierra, sino a la historia de la humanidad. Es la idea de colombiano que en el siglo decimonónico se quiso construir por medio de la novela fundacional de Jorge Isaacs.

El recuerdo no necesariamente puede estar lejos, también es cercano, porque de acuerdo con cómo se signifique puede traer aún dolores o simplemente asumirse con tranquilidad, porque el recuerdo no es una imagen, el recuerdo *yo soy*.

Capítulo tres

El olvido, un derecho a rehacerse como sujeto

—El color, viejo, nada más el color y la sombra y la luz. El color del silencio, ¿lo has pensado? El color del olvido, el color del amor. Zoraida... ¿Lo has pensado? ¡Póngale rojo, que ya estalla! ¡Póngale oscuro, que desaparece! El color, la línea esfumada, la muerte...
¡Doblen esas campanas! Hay voces...

Las que oirían sus antepasados, el hijo las hablaba. Asumir una conducta, confesar en el fondo que el sueño de vivir terminaría en pesadilla. O en olvido irreversible, allá, donde flotarían aquellas voces (Mejía, 162).

Siguiendo con el rastreo que se hace de estos conceptos en la obra de Manuel Mejía Vallejo, se puede decir que sus pretensiones literarias eran mostrar desde el arraigo al territorio y el aferrarse a la vida que los personajes pretenden en un momento olvidar y en el otro recomenzar, así sucede en la primera escena de la novela cuando el padre excomulga a don Efrén Herreros, al maestro Bastidas y a Zoraida Vélez, después de estar hablando encerrados deciden marchar a la casa ubicada en las tierras altas, en el páramo, allá donde nadie se atreve a subir y a donde han marchado los proscritos de la familia Herreros no solo por la ley eclesial, sino por las normas hipócritas y conservadoras de las sociedad: el abuelo, Juan Herreros, Enrique, el Coronel, todos ellos fueron alabados y condenados por la *godorria sociedad balandueña*.

———¡Se los llevará el diablo!

———El olvido de Dios será con ellos (p. 18).

Y el olvido para el pueblo comenzaría con la excomuni3n, estar fuera de la comunidad cristiana cat3lica de principios del siglo XX significaba estar eliminado del libro de la vida seg3n la tradici3n cat3lica, lo cual simbolizaba ser olvidado por Dios, esto suponía estar fuera de la sociedad y por tanto de la raza humana, un proscrito por excomuni3n era una especie de judío errante, el cual nadie conocía, nadie sabía quién era, y por tanto ni se podía pedir por su alma que estaba en pena. Pero nadie puede olvidar a los Herreros en Balandú, el pueblo creció por ellos y por tanto, es imposible dejarlos a cada uno en el olvido, esto sucede en la

novela, puesto que cada uno de los integrantes de la familia Herreros representa la fundación del pueblo y su caída al olvido es la decadencia del pueblo, es el universo ficcional del olvido en Mejía Vallejo.

—Tal vez uno busca el contagio. Hay gente que nació para ser peligrosa e inolvidable (21).

La anterior cita resume lo que pretendo exponer, difícil olvidar y más a otros que han sido simbólicos, los personajes de *La casa de las dos palmas* se hacen simbólicos en la medida que objetos, casas, lugares y recuerdos los van significando, ninguno de ellos aparece en vano dentro de la narración y desaparece así como así, la intencionalidad es mostrar que cada uno de ellos tiene una historia personal que alimenta la historia general de la novela, un lenguaje tan propio que los dejará grabados en los recuerdos de los demás y que a muchos los llevará a olvidos o a recuerdos constantes, este es el caso de olvido de Zoraida Vélez y Medardo Herreros, o el olvido total de parte de don Efrén Herreros por su esposa y la evocación constante de Isabel.

Así podemos decir que el propósito del olvido debe ser una cuestión continua de vulnerabilidades existenciales, se olvida porque se necesita el no recordar, borrar lo que se es o se llegó a ser, el olvido posibilita el rehacernos o resignificarnos, pero el olvido también considera el negar, negar le brinda a la razón permanecer inmune ante el pasado, pero ¿Olvidamos para no recordar o simplemente para evitar dolores? Pero olvidar no es fácil, la memoria hace su trabajo, aquello que es significativo es difícil de borrar, MMV lo supo, y utilizó a los personajes de la novela para decirnos que el ser humano simplemente continúa con su carga de recuerdos y sus pretensiones de olvido.

Así se observa en la novela que el

pueblo no olvidaría tampoco esa anochecida en que Zoraida Vélez, el maestro Bastidas y Efrén Herreros, seguidos por *Liban*, tomaron la calle principal en la más terrible de las soledades (30).

Los personajes principales de *La casa de las dos palmas* son personajes inolvidables, y son inolvidables para el pueblo porque no pasan desapercibidos, cada uno tiene un rasgo físico o como persona que los hace únicos: el maestro Bastidas es quien arregla la casa cural y la iglesia, pero también es bueno con el arte manual, es un artista de lo manual y de las artes

relacionadas con la arquitectura y la construcción, era un hombre cauto y distante. Zoraida Vélez era una mujer humilde según el libro, se fue convirtiendo en una leyenda porque los que vieron el consumirse por las llamas del fuego su casa y al permanecer el espejo intacto, dijeron que allí quedó, en *el espejo sin tocar*, una mujer fuerte pero solitaria, y su ceguera la convierte en una mujer especial, casi única, entre bruja y sabia porque lee los sonidos y entiende el lenguaje de lo cotidiano, al igual que los signos de los tiempos, en algunos casos se le observa dubitativa y falta de esperanza, pero es que *La casa de las dos palmas* es para los que ya no tienen esperanza en el mundo real; Zoraida termina siendo el equilibrio de La casa, pues representa la madre ausente y la protección maternal que cada hogar debe tener según las costumbres antioqueñas, Zoraida remplaza en el sentido materno la esposa de don Efrén Herreros. Efrén Herreros, es el personaje más fuerte que hay en la obra, el más racional, el más tranquilo, pero el de mayor decisión, puesto que es capaz de los más grandes actos heroicos ante el pueblo, pero también los de preservación de su amor propio y el amor por la familia.

Entonces el olvido para estos personajes es difícil que les llegue, ni la excomunión del cura, ni la soledad en la que los deja marcharse el pueblo al paramo, son motivos de olvido, por el contrario, lo que hace es que el mito de los tres personajes crezca alrededor de la idea de la expulsión de la comunidad católica y el comienzo en el olvido de una nueva vida.

Sin embargo, ese nuevo comenzar en el olvido es la manera directa de decir que olvidar es recomenzar, a lo mejor es una nueva vida, y lo es en la medida que el ser puede suprimir lo que en el ayer lo hacía trascender u odiar, somos seres afables, y la afabilidad permite ir a los extremos; cuando olvidamos tenemos la capacidad de planear una nueva vida a partir de esa pretensión de olvido, pero lo que estamos buscando es una identidad con aquello que pretendemos sea nuevo y renovable. Creemos que todo se renueva, sí, todo, menos el olvidar, pues olvidar es negarse así mismo, es imposible el olvidar, solo hacemos lo posible por no recordar, a eso llamamos olvido. Olvidar sería como negarnos por el simple hecho de querer dar nuevos pasos, nuevos matices al discurso propio y al lenguaje, pretendemos cambiar de imaginarios y así reconstruir nuestra esencia, esa esencia que brinda la posibilidad de estar en conexión con lo que existe cuando deseamos ser otros, deseamos convertirnos en fenómeno, lo que la filosofía alemana habrá de llamar *Dasein* (Ser ahí).

Los tres bregaban por infundirse confianza, invocaban el olvido a fin de enfrentar la nueva dimensión de sus atajos (34).

Y es que un ejemplo del no olvidar porque se convierte la vida en algo simbólico está en la escena que Medardo le dice a Zoraida.

Zoraida siguió rasgueando, en el sonido la imagen y la voz de Medardo. —«Mujer, sos lo más difícil de olvidar». Tal vez en el olvido, como en un Baúl de Buena Esperanza al revés, se metería todo lo que ya no sirviera (88).

Y es allí donde pretendemos guardar las cosas que mandamos al olvido, una especie de baúl de recuerdos no deseados, como la papelera reciclaje de un computador, el ser humano busca seguir hacia adelante y que en ese caminar pueda entender que ser sujeto es en la medida que lo otro que se vivió y lastimó ya no se tenga que recordar, y que haga parte de un pasado borroso y ya no tan claro según nosotros, pues eso es lo que, supuestamente, nos permite crecer. Pero la memoria tiene peso, y es un peso que nos enseña llevar los efectos de nuestros actos o como cruz o como manera de ser dentro del mundo, no olvidamos, solo guardamos las cosas, dicho de nuevo, en el baúl donde las sacamos cada que la memoria nos hace jugarretas o cada que deseamos aprender a desaprender, el ser humano es sujeto de recuerdos, por eso su historia personal no la olvida, al contrario, busca partir de ella para definir lo que es.

La memoria como gran peso, recordar no bastaba para descargarlo. El olvido tampoco, no cabían en él tantos instantes que hilados formaban tantos días. —«Haber empezado por deseos grandes fue mi equivocación. Tal vez si hubiera empezado por un deseo mínimo...» (76).

Pero ya MMV lo confirmó en palabras de Medardo Herreros, hay personas inolvidables. El no olvidarlas implica la permanencia, los seres humanos vivimos para la permanencia, para alguien seremos inolvidables, otros podrán sacarnos fácil de la lista de recuerdos próximos, en la escala valorativa individual, cada uno o se gana un lugar en las historias personales o simplemente se tratan de mandar al olvido.

Por ello, cada que un recuerdo vinculado a un olor, a un sabor, al tacto o a la piel, retumbará en la imagen como si aún pudiese verse y oírse, al igual que tocarse, nos hace volver difícil el desprender el asunto de la rememoración y la reminiscencia del olvido *per se*, y es ahí

donde la afabilidad nos vuelve vinculantes. De allí la idea que los seres humanos nos hacemos significativos para el otro de acuerdo con la marca dejada en cada uno. Disimula o apacigua los recuerdos, no los manda como tal al olvido.

—«Creo que podría suicidarme. No lo hago por tristeza ante mi cadáver, tan indefenso». Zoraida se recogía. —«Es mentira lo del olvido, nadie olvida: uno lo que hace es disimular el recuerdo, cambiarlo de lugar» (51).

Siguiendo con lo planteado anteriormente podemos ver que en el caso de Efrén Herreros no desea revivir recuerdos, por ello evita *desempolvar la ortofónica y los discos*, no lo hace porque hacerlo es encontrarse con los recuerdos que tienen cuerpo, nombre, piel, porque traería a colación a quien no quiere recordar, es decir a Medardo, pero a quien no quiere recordar en realidad es a Lucía que era la que le gustaba escuchar música.

DESDE que murió su hija menor, Efrén Herreros no desempolvaba la ortofónica ni ordenaba los discos. Por no rehacerla, por no rehacer a Medardo. La música echaba en cara la atmósfera de esos años, imágenes y nombres que desearía olvidar.

—A Lucía le encantaba oír música. Gastó sus últimas fuerzas en dar cuerda al aparato, en sentarse frente al piano y hacerlo sonar (68).

Aun sabiendo que la ortofónica estaba cargada de otros recuerdos vinculados al modernismo del pueblo, pues con ella llegó todo lo relacionado al siglo veintiuno, eso quiere decir que los recuerdos también su vuelven olvido a medida que el significado y el significante cambian, la ortofónica trajo el modernismo, luego era el aparato donde escuchaban música Medardo y Lucía, no importaba añorar los momentos curiosos que trajo la primera vez que sonó una canción en ella y que el pueblo quedó como aturdido, lo que le importaba a Efrén Herreros eran los discos que sus dos hijos escuchaban allí, él no pretendía traer a la memoria su época juvenil, era no revivir su dolor de padre y de ausencias de sus hijos.

Su ortofónica inició el modernismo en Balandú, hacia mil novecientos diez. A las gentes les asustó ese aparato de magia, hubo protestas en tertulias y congregaciones, hasta el párroco intervino «con una opinión en que nada compromete a La Jerarquía» ... Dos años estuvo archivado el vocero de Lucifer, hasta que una noche de disgusto con sus novias, Efrén y un grupo de los grandes descendientes —Mariano el alcalde dio permiso— lo pusieron en

libertad, lo condujeron frente al balcón de las amadas inmóviles y ofrecieron serenatas que se harían proverbiales. Algunos aplaudían al concluir un disco, otros levantaban el susto.

Hasta que un día desapareció el aparato. Según las viejas, el diablo alzó con él; opinaron que de penitencia lo habían echado al fuego por orden del párroco. Prevaleció la idea de que el gramófono fue enterrado cerca del kiosco, entre Charco Hondo y El Puente de las Brujas, por orden de la tía Vestina, pues muchos afirmaron haber oído en noches de luna, especialmente los Viernes Santos, voces hermosas que desde el infierno donde pagaban sus culpas, recordaban la serenata de excomunión (73-75).

¿Y qué significan los objetos sino están emparentados con recuerdos? Lo que para unos está cargado de valor sentimental, para otros pueden ser un simple objeto, y vemos como la ortofónica se fue reconfigurando dentro de la vida del pueblo a medida que iba pasando el tiempo, sin embargo, a pesar del paso del tiempo, para los antiguos seguía siendo un aparato del demonio, mientras que, para los jóvenes y algunos viejos, como el tío Mariano, el aparato hacía parte del modernismo que ya daba pasos gigantes para entrar a Balandú. Al final, la ortofónica terminó perdida u olvidada porque para muchos no estaba vinculada a algún recuerdo, esos son asuntos más personales que generales, incluso ya no simbolizaba modernismo para la sociedad, ya había otros objetos que hablaban de lo moderno en el pueblo, solo para Efrén Herreros significaba algo.

Y todo esos juegos de la juerga, de los asuntos del bien y del mal, de lo moderno como signo de lo diabólico en las montañas antioqueñas, en las que no se permitía desde las homilías en los pulpitos o en las calles, el llegar los avances de la ciencia o de la tecnología, no se permitía la entrada de ellas en las vidas campesinas, no allá, en Balandú, sino también en la ciudad, por el solo hecho que fuimos herederos de tradiciones que aún son fuertes y arraigadas en nuestro territorio, dichas tradiciones mezcladas con un moralismo casi puritano fueron las señales de que el reino español quedó entre nosotros y por tanto no había cabida para los nuevos tiempos, para las nuevas maneras de ver el mundo y entenderlo <<Dios y el rey>> era la consigna que desde la conquista de los moros ellos asumieron como verdad absoluta y que luego no la ofrecieron con un <<Dios y patria>> y así los padres de la nueva nación latinoamericana lo asumieron; los españoles con la llegada de la revolución francesa afianzaron su lema y así comenzaron a proteger su identidad, a satanizar todo y convertirlo en hecho de pecado o instrumentos del demonio, los pueblos americanos, y sobre todo

Antioquia es una heredera directa de esta sociedad chapada a la antigua, llena de códigos morales (doble moral), de memorias oteadas y reconfiguradas en los asuntos ya planteados de bueno y malo.

Volviendo al olvido, me atrevo a decir que el único personaje que ninguno de los Herreros pretende olvidar es a Lucía, y es que la frase más conocida de Manuel Mejía Vallejo es aquí verdad, *Uno se muere cuando lo olvidan*, parece aplicarse al personaje de Lucía Herreros porque es un ser inolvidable, por ser ella, a diferencia de Medardo, Lucía se convierte en alguien perenne, que estará en el recuerdo.

—«¡Se queda aquí, porque se queda!» —Había dicho Medardo, y señaló el sitio de su tumba—. «Ella es parte del paisaje».

Su ausencia, su presencia ausente, ella, la intocada.

—«Aquí se queda».

Y ahí yacía, ella, la inolvidable (40).

Porque Lucía representa *La casa de las dos palmas*, porque cada objeto que hay allí en ese caserón hablan de ella, y su olvido tampoco está vinculado al deseo de negarla, el único que no desea olvidarla es Efrén Herreros, pero es porque su recuerdo duele, él no pretende olvidarla, al contrario, no quiere es que ella le duela. Medardo es quien más la evoca y la llama, la hace vivir en los árboles, las montañas, las canciones, en el recuerdo perenne de los olores y lo que ha de traer los vientos y esos lugares que permanecen.

En ella iban quedando, otros árboles al golpe del hacha. Sólo veían caminos por donde pasaron un día, encima el vuelo de gavilanes y águilas. Ni águilas ni gavilanes dejaban huella en el viento (40).

A pesar de la narración poética de MMV, los recuerdos a los personajes se les hacen extraños, se les convierten en olvido. A Efrén Herreros, Mejía Vallejo lo mostró no solo como hombre fuerte que a medida que avanzaba la narración iba creciendo y se iba desprendiendo de normas morales, de apegos sociales, él solo quería estar en paz, disfrutar su amor por Isabel, y cuidar a los desterrados y a su hija viva Evangelina Herreros, la que se casó con José Aníbal

Gómez, don Efrén pretendía libertar a su hija de esa esclavitud a la que él la lanzó, y es que él no puede olvidar, porque...

La memoria como gran peso, recordar no bastaba para descargarlo. El olvido tampoco, no cabían en él tantos instantes que hilados formaban tantos días. —«Haber empezado por deseos grandes fue mi equivocación. Tal vez si hubiera empezado por un deseo mínimo...» (76).

En otras palabras, no basta olvidar, uno no olvida, se rehace y reconfigura lo que se es a partir de las cosas que pretende olvidar, pero como se ha venido insistiendo, el querer olvidar no solo está articulado con la memoria, olvidar tiene como pretensión hacer que la piel olvide, que los olores no sean familiares, que las palabras no tengan un tono de voz, pero no es solo la memoria la que recuerda o trata de olvidar, se necesita del cuerpo para hacerlo, por eso los personajes se les hace difícil el asunto del olvidar, porque es su ser en todas las dimensiones el que recuerda y significa, olvidar implica negar *la natura* y *la ratio*, es decir, es negar nuestra naturaleza humana que esta permeada por las afecciones y por la racionalidad que debe caracterizarnos entre los animales, pero nuestra naturaleza está en la memoria y el recordar, olvidar no, se desplazan los recuerdos, más no se olvida. A propósito, en *La casa de las dos palmas*.

El olvido. Y toda la precariedad del ser humano, todas sus limitaciones en el sabor, en el olor, en el tacto, en lo que ya no podría oírse, en lo que no podría verse ni tocarse, en lo que también estaría imposibilitado para el sueño. Y para la imaginación, la otra posibilidad igualmente limitada. Y para la ensoñación, ese último sentido que debería sobrevivir, tal vez, si la vida lo permitiera (86).

La novela está llena de recuerdos y pretensiones de olvido, hay amores y desamores, esperanzas y desesperanzas, porque los personajes nos representan, nos hacen ver reflejados en ellos, es imposible no observar en la novela nuestro ser pretensioso que busca renovarse constantemente, porque nos movemos en el mundo de lo real y lo irreal, de los sueños y los deseos, porque queremos vivir y olvidar aquellas cosas que no nos permiten crecer como seres humanos, queremos amar y ser amados, no pretendemos el desamor, queremos o dejamos de querer, eso es cierto, por ello a veces nos aferramos a los dolores que nos generan poemas, canciones y recuerdos, así vemos a Zoraida Vélez aferrada a la guitarra y cantando.

*Cuando tu amor se acabó
desempolvaba el olvido.
Ningún amor ha traído
más que olvido, lo sé yo (87).*

Porque al final, en el caso del amor, lo llaman olvido (111).

Y aunque el amor también llega a su fin no es un olvido, solo se agota, porque los sentimientos son fluctuantes para el ser humano si no son alimentados, lo que permanece es la esencia de cada ser humano, no hay olvido, se insiste, pues los recuerdos permanecen en aquello de lo que un día fue, que a lo mejor no volverán a ser pero que siguen allí impasibles dando cuenta de lo que son los seres humanos en el momento que se encuentran en su vida.

En *La casa de las dos palmas* se observan las intenciones del autor por recuperar a los recuerdos de los olvidos, es decir, de sacarlos del lugar donde están guardados, así nos topamos con la escena en la que hay una conversación entre Medardo y Zoraida, cuando se encuentran en el caserón por primera vez y después del abandono del hijo de Efrén. Él le dice a ella que se ve diferente, el diálogo continúa así.

La copa volvió a los labios, volvieron unas palabras: — ¿Todo ha cambiado?
Ardían los leños en la chimenea. Ardían entre las cenizas ardientes. Ardían.
—Te veo como algo distinto.
Ella dudó, ausente.
—Debe ser un poco el olvido —pareció ironizar. Y la voz de él, todavía insolente: — ¿Me borraste, Zoraida?
La sonrisa que pudo ser triste no completaba una respuesta.
—Difícil borrar, pero se borra. Un día amanecemos como sin ver nada.
Él se miró las botas, olía a vino (118).

Y aquí vemos el ánimo de Medardo por querer revivir los recuerdos en Zoraida Vélez, unos recuerdos que ella misma le dice, y aprovechando su ceguera, que borrar los recuerdos es como levantarse un día sin ver nada, es decir, sin poder distinguir si sucedieron o no dichos recuerdos, que son como un sueño, que no se sabe si develan una verdad u ocultan una

mentira, Manuel Mejía comprendió al olvido a través de la oscuridad en la que se encuentra sumida Zoraida. Olvidar es estar a oscuras, no es no tener la realidad, es solo buscar otras maneras de olvido, lo oscuro no es lo negativo, es encontrarse en un estado de silencio y soledad, lo negro nos retrae, nos hace pensarnos como seres racionales, nos invita a encontrarnos con la palabra y con lo que somos, la forma del pensamiento nos posibilita el sabernos, el buscarnos.

Mejía Vallejo nos evidenció que la oscuridad no nos genera miedo o terror, solo nos hace más reflexivos, más verdaderos. Medardo insiste en no ser olvidado, pero la oscuridad reflexiva de Zoraida lo hace ir comprendiendo que el olvido se queda en cada espacio o lugar donde el nombre de él sea pronunciado, más no en ella.

—Eso está mejor —dijo Medardo. Ella entrecalló las cuerdas, a su sonar apagado recitó:
—Vos no necesitás el olvido.

—Entonces, ¿quién olvidará tu nombre?

Ella tembló ocultamente.

—Tal vez el nombre quede en estos cerros. Tal vez nadie lo diga.

—Zoraida, es difícil olvidarte.

—«Entonces no me olvidés» —quiso decir, pero calló, la guitarra fue diciendo lo demás. Rocas, barrancos, cardos de peñasco, ecos del farallón, algo allí condicionaba la conducta.

—¿Estás bien?

—Si se puede estar bien, sí lo estoy. Don Efrén es un hombre.

—¿Y el maestro?

Advirtió ironía en el tono, Zoraida, aleteó en los ojos.

—El maestro es también un hombre extraordinario (119).

Ella trata de olvidarlo, pero algo es cierto, ella va dejando atrás el pasado de fiestas, pasado bohemio y se va convirtiendo en la dueña del caserón ubicado en el páramo, para Zoraida

que él no la olvide es una opción, pero no lo dice, no pretende que se reviva el pasado, además hay un vínculo de entendimiento con el maestro Bastidas, una especie de pacto que Medardo ya no puede derribar por más recuerdos que hayan entre ellos, difícil de perdonar, *me da miedo ser incapaz de perdonarte* (p. 118) y es ahí donde prefiere el olvido para el hijo de Efrén Herreros que permitirle entrar de nuevo a su vida, por eso interpone a don Efrén como un hombre y al maestro Bastidas como un hombre extraordinario.

Y Medardo, como si estuviera vaticinando lo venidero, en una especie de renuncia al insistir dice.

—Pero descubrí que el olvido es como una grave preparación para la muerte. —Sonrió a la copa y a la frase—, Y la muerte sería el olvido final (120).

Aquí me quiero detener para hacer una relación especial con la filosofía en el discurso narrativo de MMV, la escena anterior parece estar relacionada con un postulado que Michel de Montaigne en su *De cómo la filosofía es aprender a morir* (1999), plantea acerca de la filosofía como libertad para la muerte, es igual el olvido, la cual podemos encontrar en todas partes, con esto no estoy diciendo que MMV quizá leyó a Montaigne, no, lo que planteo es que él tenía conocimientos filosóficos y éste ha de ser un estudio interesante que se pueda hacer sobre el escritor, acerca de cuáles eran sus lecturas filosóficas y cómo se ven reflejadas en su obra. El conocimiento, la filosofía en sí es aprenderse a preparar para la muerte, lo mismo es el olvido, en esta paráfrasis vemos involucrado que el razonar y el olvidar implican una libertad del espíritu que conduce a la muerte de aquello que no permite ser libres al ser humano, es decir, al encuentro consigo mismo *El saber morir nos libera de todo asimiento o coacción. No hay mal posible en la vida para aquel que ha comprendido que la privación de la misma no es un mal* (60-61).

Al final Medardo deja de insistir porque Zoraida ha decidido no permitirle ser de nuevo recuerdo y le regala el olvido.

—¿Y con qué se dicen las cosas?

—El silencio también puede servir.

—Me estás mandando callar, Zoraida.

—No puedo volver a lo mismo, ahora soy otra mujer (120).

Y luego.

Y él, de un envión:

—¿Nos vamos, Zoraida?

Sin darse cuenta, una cuerda sonó como si obedeciera a sus nervios.

—¿Nos vamos? Es ancho el mundo (Ibíd.).

Estos dos momentos de la escena permiten ir entendiendo el olvido al que está dispuesta mandar a Medardo, Zoraida. La escena termina con un momento casi íntimo entre los dos personajes, pero en el cual Medardo entiende que ya es olvidado en la vida de ella porque, como ya expuse en algunos párrafos atrás, estaba por medio el maestro Bastidas, con el cual había un pacto silencioso de compañía.

Para ir concluyendo, se puede deducir que al olvido se apela cuando deseamos que los otros o los instantes dejen de estar, es decir, cuando queremos borrarlos, olvidar es una constante en el ser humano, olvidamos en la medida que deseamos ser otros, porque el que somos es afectado por la memoria o por el recuerdo, borrar significa dejar de existir en momentos de nuestras vidas, porque también hacemos parte de esos recuerdos y por tanto, olvidar es negarnos. Hay que recordar que somos memoria, imágenes, símbolos y signos, somos lenguaje y por eso pretendemos olvidos.

Por otro lado, también se puede decir que olvidar es crecer porque implica no desear repetir historias, dicen que hay que conocer la historia para no repetirla y es verdad, pero en los casos personales, hay que olvidar para no repetir historias de la misma manera, ya queda marcada la experiencia, ya el ser repugna aquello que le pone pesadez a su alma. Y aquellos lugares que están vinculados a los recuerdos, como se ha insistido, se resignifican, y se les hace ser y ver de otras maneras.

Vivir, morir, dos puntas de la misma cuerda, subir o caer, estar o desaparecer el olvido y la pena, el perdón y el sosiego. La entrega (485).

Como valor agregado al olvido, se ha pensado que la literatura lo usa de manera recurrente porque sabe que es un tema inagotable que busca reconfirmar el hecho realista de las novelas, en la medida que los escritores utilizan los sentimientos para representar la esencia misma del ser a través de sus afecciones y de sus formas de concebir el mundo, el hombre es un ser para el recuerdo, pero no para olvidar, y como ya se ha insistido, olvidar es la negación de la esencia que tanto buscamos. MMV era sabedor de eso y por ello en toda su obra literaria se ve retratado, el olvido es un juego del lenguaje que busca aminorar la búsqueda de una estrategia para que ciertos recuerdos en lo particular no duelan cuando se traen a la memoria o simplemente cuando se mandan a ese lugar donde pretendemos no sacarlos.

Conclusiones

A modo de conclusiones se puede decir que este trabajo lo que buscó fue realizar un acercamiento a los conceptos de recuerdo y olvido enmarcados en la obra *La casa de las dos palmas* de MMV, y que procuró llevar a cabo más que un rastreo filosófico o literario riguroso, una reflexión con respecto al uso dado por parte del escritor a lo largo de la novela de los dos conceptos. Siguiendo con un símil entre las definiciones que el escritor en algunos apartados de la obra hacía del recuerdo y el olvido en cuanto a las reflexiones o diálogos entre los personajes, y la funcionalidad que ambos conceptos han tenido a lo largo de la historia de la filosofía.

Además queda sugerido que en *La casa de las dos palmas* se nota la madurez escritural de MMV en relación a temáticas recurrentes en su obra literaria, que tal y como lo plantea el profesor Félix Antonio Gallego Duque (2017), tanto recuerdo como olvido están siempre presentes en su obra literaria y que van ayudar a rescatar a los muertos, a los ausentes y a los que ya no están, es decir, buscando que la memoria del pueblo de Balandú no se pierda en el olvido y que los personajes puedan superar sus ausencias (p. 78). Cabe anotar que MMV hizo una evocación del pasado en la obra porque los personajes son los que van a notar las ausencias de los otros, además porque perder sus recuerdos es como perder el pueblo que nacieron, en el caso de *La casa de las dos palmas*, Medardo no quiere perder los recuerdos de Lucía, pero estar en la casa o en el pueblo es un tormento porque se la trae constantemente a la memoria y esto implica sufrir, él desea recordarla sin padecer.

Zoraida busca encontrar paz, puesto que los recuerdos con Medardo siempre estuvieron marcados por el encuentro entre amor, pasión y abandono, y asegurarle que ella lo ha olvidado es blindarse contra esos recuerdos que le absorben lo que vive en el ahora, arriba, en la casa que habita con Efrén Herreros, el maestro Bastidas, Gabriela y sus padres.

El maestro Bastidas va dejando en cada madero moldeado con sus manos los recuerdos, el narrador no lo dice, pero pareciera que él quisiera olvidar su origen allá en el sur.

El caso de Efrén Herreros es especial, por un lado, es el que introduce el modernismo tecnológico a Balandú, pero por el otro cumple con las reglamentaciones morales de la

sociedad que representa la Antioquia de comienzos del siglo XX, colonizadora del eje cafetero, le hereda no solo al departamento sino a la región cafetera las conductas morales de la religión que se impone en el país y que hace parte del plan de la regeneración. Así Efrén Herreros es un mar de contradicciones porque por un lado busca que el pueblo y la región estén a la par con el mundo, pero por el otro hace valer las tradiciones que están opuestas a su forma de pensar y actuar, al no ser consecuente con su discurso tiene momentos de confrontación con lo que es él o cree ser, esto se ve en el permiso que dio para el matrimonio de su hija Evangelina con José Aníbal Gómez, pero por el otro lado está su amor puro por Isabel, también el deseo de recomenzar en *La casa de las dos palmas*. Los objetos que le hablan de su pasado, su apego a la familia y sus recuerdos, pero también el querer olvidar de Balandú.

Los personajes de la novela son seres humanos que nos develan las intencionalidades que cada uno desde afectos tiene. MMV permitió que los personajes encontraran cabida en el mundo, pero también les posibilita encontrar el sentido a la vida que cada cual le quiera dar, esto a través del pensarse por medio del ayer, en el ahora del tiempo narrativo de la novela, mostrando a cada uno de ellos en sus estados más puros y sublimes cuando se piensan así mismos. La novela pues nos muestra la fragilidad de la vida que se rige a partir de los principios de recuerdo y olvido.

Aunque no existe un canon de lecturas filosóficas que haya dejado MMV y que pueda dar fe de sus lecturas personales para que sirvan como base de este trabajo, se puede observar que los dos conceptos rastreados en la investigación buscan comprender las diferentes perspectivas filosóficas que tienen ellos de acuerdo a las necesidades del pensar de los personajes y las reflexiones que hacen sobre la vida dentro de la narrativa de la novela, fundados en los aprendizajes dejados por el diario vivir, la filosofía no es un conocimiento aislado y abstracto de la realidad, la filosofía busca comprender a los sujetos para procurar explicarles todo aquello que existe y que los rodea, no es un hecho metafísico establecido por los griegos y los filósofos medievales, o los occidentales, tampoco los pensamientos que apenas estamos descubriendo lo de los orientales, es un sistema de pensamiento y comprensión del mundo, una manera de encontrar sentido a la vida, de relacionarse los seres humanos entre ellos con su natura; no se puede desligar el hecho de la actividad del pensar

con el diario vivir, ni con el actuar de las personas, menos en su manera de vislumbrar todo aquello que existe, la conciencia de los seres humanos es la que genera las discusiones que se convierten en cuestiones filosóficas, y que mejor espacio para las discusiones que la vida misma, en este caso la vida en Balandú y en *La casa de las dos palmas*.

Considero que MMV sacó a la filosofía de los libros y la aplicó en su literatura, haciendo un rastreo de ella a lo largo de los años de reflexiones filosófico-literarias, viéndose reflejadas en su obra literaria, buscando encontrar en cada movimiento de sus personajes el punto preciso de pensar lo filosófico mientras ellos recorren las calles de los pueblos o de las ciudades.

Los conceptos de recuerdo y olvido en *La casa de las dos palmas* lo que hacen es incluir según la visión del autor, las definiciones dadas en la historia de la filosofía sobre ellos y aplicarlos en el diario vivir de un pueblo ficcional ubicado al suroeste de Antioquia, que representa no solo las tradiciones y cultura de una región, sino sus maneras de pensar y repensar el mundo, la construcción de las cosmovisiones personales y, sobre todo, la manera de actuar del ser humano en el lugar que habita, procurando así no perderse en los olvidos que deja el paso del tiempo, sino convirtiéndose en un hecho numinoso que hace de cada uno de los personajes que aparecen en la novela un *Dasein* de recuerdos e intenciones de no olvidos que son fenomenológicos para Balandú.

Bibliografía

- Ricœur, Paul. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica. 673 p.
- Muñoz Molina, Antonio. (1992). *La realidad de la ficción*, Sevilla. Editorial Renacimiento. 244 p.
- Ricœur, Paul. (1983). *Tiempo y narración, vols. I-III*, Madrid, Editorial Cristiandad.
- Mejía Vallejo, Manuel. (1988). *La casa de las dos palmas*, Bogotá. Editorial Planeta. 312 p.
- Rama Ángel. “El Boom en perspectiva”. En: ESCRITURA. (N. 7. Caracas, 1980), pp. 56-57.
- Nietzsche, Friedrich. (1999). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, P. 144.
- Mejía Vallejo, Manuel. (2010). *La casa de las dos palmas*, Edit. Planeta, Bogotá, p. 508.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. (2000). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Tr. Ramón Vals, Alianza editorial, Madrid.
- Kant, Immanuel. (1928). *Critica de la razón pura*, Editorial Taurus, Madrid, p. 774.
- Agustín, San. (1974). *Las confesiones*, BAC, Madrid, p. 311.
- Aristóteles. (1973). *Obras, Tratado del alma*, Editorial Trota, Madrid, p. 1147.
- Platón. (2002). *Menón*, Editorial Gredos, México, p. 235.
- Heidegger, Martín. (1935). *Caminos de bosque*, Alianza editorial, México, p. 320.
- Montaigne, Michel de “Que filosofar es prepararse a morir” en: Montaigne, ensayos escogidos, Buenos Aires, EDAF 1999, p. 352.
- Ernst Gombrich. (1999). *Historia del arte*, Editorial Diana S.A, México, p. 666.
- Gallego Duque, Félix Antonio. (2017). Estudio diegético de la saga narrativa de Balandú. En: Manuel Mejía Vallejo. Aproximaciones críticas al universo literario de Balandú, Alemania, Peter Lang Edition. P. 202.